



ZAPPING

Rutas Pedagógicas

Zenaida Osorio Porras

 ASOCIACION COLOMBIANA
PARA EL AVANCE DE LA CIENCIA
A.C.A.C.



ALCALDIA MAYOR
DE BOGOTÁ D.C.

INSTITUTO
INVESTIGACION EDUCATIVA
Y DESARROLLO PEDAGOGICO

*Esta es una publicación para las
maestras y los maestros del Distrito.*

IDEP

Instituto para la Investigación Educativa y el
Desarrollo Pedagógico

A.C.A.C.

Asociación Colombiana
para el Avance de la Ciencia

Autora

Zenaida Osorio Porras

Docente Universidad Nacional
de Colombia.

Facultad de Bellas Artes.

Revisión de estilo

Julio R. Arenas Concha

Diseño y diagramación

Jaime Cortés

ISBN: 9457-60-6

Bogotá, Colombia 2001.

Dos textos estuvieron muy presentes durante la
concepción y escritura de *Zapping*. Les invitamos a
leerlos:

Beatriz Sarlo, "Cabezas rapadas y cintas argentinas",
en Máquina cultural: maestras, traductores y
vanguardistas (Buenos Aires: Editorial Planeta
Argentina, 1998). Libro disponible en la biblioteca
Luis Angel Arango de Bogotá.

Walter Benjamín, Escritos. La literatura infantil, los
niños y los jóvenes. (Buenos Aires: Ediciones Nueva
Visión, 1989). Libro disponible en la biblioteca Luis
Angel Arango de Bogotá.

Agradecemos la colaboración de la Biblioteca
Nacional de Colombia y la biblioteca Luis Ángel
Arango de Bogotá. Y a Yuli Nathaly Alvarado Reyes
por prestarnos sus cuadernos.

POWER ON ENCENDIDO



Carta al señor profesor

Durante décadas la *Carta al señor profesor* se incluyó en las páginas iniciales de las cartillas con el fin de aleccionar a las maestras y maestros sobre la visión correcta y el uso adecuado que se esperaba hicieran del material que tenían al alcance de sus ojos. Las casas editoriales, avaladas por un grupo selecto de personas especialistas, explicitaban en la *Carta al señor profesor* un orden y una manera de recorrer la cartilla, considerados correctos. A menudo se convocaba la pedagogía profesional para señalar puntualmente qué ver y cómo verlo, qué hacer y cómo hacerlo. De las numerosas *Cartas al señor profesor* incluidas en los libros para uso escolar, hoy llama la atención la poca libertad que intentaban dejarles a las maestras y maestros en el uso que hicieran de esos materiales.

Estas páginas de *Zapping* acompañan 6 videos sobre Rutas Pedagógicas, partiendo de reconocer que las visiones son plurales y las maneras de establecer órdenes y hacer conexiones son diversas. La experiencia urbana de habitar la ciudad ha configurado nuestros modos de ver. Somos lectoras y lectores en movimiento, capaces de prestar atención a diversas cosas al mismo tiempo. Tenemos maneras propias de relacionar lo que vemos y leemos con lo que sabemos y necesitamos, con lo que nos gusta o nos inquieta. Ni meras observadoras, ni meros espectadores. *Zapping* se propone acompañar la visión de los videos, pero también puede leerse sin ellos. En ambos casos, lo que se intenta poner a consideración es la conveniencia de ver el quehacer de las maestras y maestros bajo la noción de Ruta Pedagógica.



La anécdota escolar enseñaba a admirar a Simón Bolívar por ser capaz de hacer más de una cosa al mismo tiempo. Nos explicaron que podía *dictar* simultáneamente varias cartas y, por tanto, podía pensar simultáneamente en varios asuntos. El número de cartas que *El Libertador* era capaz de dictar, variaba según la admiración de quien contaba el relato. Tres, cinco, hasta diez. Pero esa era una capacidad que lo convertía en privilegiado y en excepcional. Mientras tanto a las niñas y a los niños oyentes se nos enseñaba lo importante que era el lograr dedicarse a un asunto por vez. La disciplina consistía en lograrlo. Un lugar para cada cosa y cada cosa en su lugar, a su debido tiempo.

El dibujo como preparación para la escritura

«Se dibuja en el encerado una recta en diferentes direcciones, uno o más circulitos, una silla o un banco con sólo tres líneas, etc. Los niños copian en sus respectivas hojitas de papel los dibujos del maestro. Se comenta al paso que se dibuja. Se les anima para que copien y para que inventen.»

Se les deja satisfacer su natural deseo de cambiar de impresiones. Se recorren las mesas para enterarse de las dificultades que encuentran y proceder a consecuencia. Desde el primer momento ha de irse contra los hábitos tan generalizados de borrar mojándose la yema del dedo y de meterse el lápiz en la boca. La lección durará el tiempo fijado o lo que dé de sí el interés de los niños».

Angel Llorca, *El primer año de lenguaje*.
Libro del maestro. Madrid: Jiménez Fraud, 1923.

Dígitos

Dígitos, digitar,
dedos, oprimir.
Use todas las
opciones para
ver los videos.

Slow

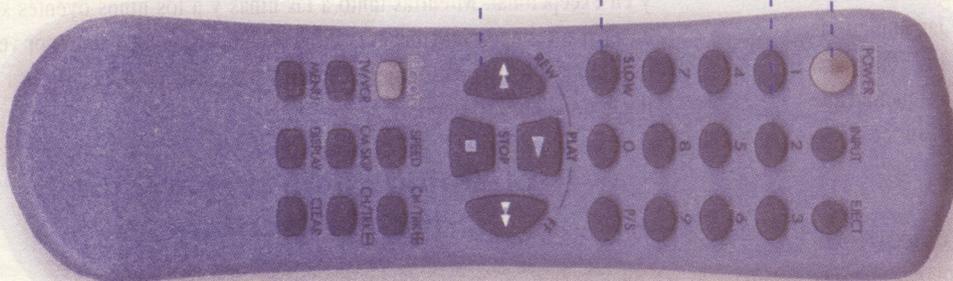
Para disfrutar
paso a paso y con
exactitud lo que la
velocidad real no
le permite.

Rewind

Devolverse para
oír mejor, para
ver mejor, está
en sus manos.

Encendido

¿Por dónde
comienza su
curiosidad?
Empiece por el
principio, enfoque
sus intereses.



No vea videos como se veía

Power. On. Encendido el diminuto círculo de luz roja. Un hombre flaco de torso desnudo y cabello trasquilado camina por una pasarela. Detrás viene otro. Hundo la tecla. Fútbol. Guack. La hundo inmediatamente. Otro partido. Hundo de nuevo. Mujeres y hombres bailando en trajes típicos. Hundo. El punto rojo que cae sobre las palabras. Me gusta ese comercial. ¿Mi primera tarjeta de crédito? Las propagandas no son tan aburridas. Alcanzo a hacer café. Subo el volumen mientras camino para oír desde la cocina. De regreso hundo el cinco. Aún no ha empezado. Voy al cuarto por la carterita con el cortaúñas. Me siento en el sofá. Estiro los pies y me descalzo. Camino descalza. -¿Alo? - Hola, qué hay. - No nada, viendo televisión. Aja. Extiendo la mano con el control y bajo el volumen. -Sí, sí. Podría ser en el centro, en la esquina de la 19. - Bueno, en la entrada del centro comercial. OK, chao. Subo el volumen. Vuelvo al sofá y hundo la tecla. Cebolla picada que salta en aceite. Se ve bien. Un chorro de vino. Se ve que huele rico. Hundo. Miro la uña del pie, corto con cuidado mientras sigo escuchando. Levanto los ojos. Empezó. Miro, oigo. Pongo los ojos en la pantalla. Mi pierna entrelazada sobre la otra espera hasta los comerciales. ¡Hummm!. Huele a café.

ZAPPIING

En el orden de las demás personas tendemos a ver sólo desorden. Quizá por eso resulta poco soportable ver televisión cuando es otra persona quien maneja el control. El ritmo de nuestra mirada es distinto. Pocas veces coincide. Detenerse, adelantar, seguir, devolverse, momento para hablar o momento para callar. Lo que vemos no depende sólo de aquello que nos ofrecen en la pantalla, sino también de nuestras formas de hacerlo aparecer. ¿Cómo saber lo que cada quien ve cuando está frente a la pantalla de televisión? Cien, siete, dos personas nunca ven lo mismo durante dos horas frente a una pantalla. No sólo porque cada quien interpreta lo que ve, sino porque cada quien tiene, cada vez más, la posibilidad en los botones para decidir los principios, los finales y lo que verá entre uno y otro. Entre el On y el Off tenemos el poder y el saber para modificar los inapelables *Fueron felices y comieron perdices* y el *Érase una vez* de los viejos cuentos de hadas.

la vieja televisión. Use los botones: adelante, pare, devuelva, detenga.



Uniforme. Uniformidad. Uniformizar.

La escuela fue durante el siglo XX la búsqueda de la uniformidad. Fue la invención de un único sentido del orden y la voluntad de imponerlo. Orden del tiempo y orden del espacio. Entradas o salidas. Aprendizajes o juegos. Silencios o alborotos. Números o palabras. Estar de pie o sentarse. Niñas y niños de sucesivas generaciones aprendimos a sentir y a controlar nuestro cuerpo para que el deseo de ir al baño coincidiera con el tiempo y el espacio escolar asignado a esa función. Los ritmos distintos se castigaron y se expusieron al ridículo. Ser maestra o maestro consistió en aprender a creer en ese sentido del orden único, en reconocerlo como bueno e intentar enseñarlo. En el desorden no podíamos reconocer otros órdenes, sino sólo identificar un sabotaje al orden legítimo. Ser maestra o maestro fue, como el maleficio al que se condenó al Rey Midas, ordenar y clasificar todo lo que tocamos según la idea de un orden: los cuerpos, los salones de clases, los cuadernos, los horarios, los aprendizajes. Habitarnos a creer que hay una comprensión de lectura que comprende más que otras, a que existe una sola lectura correcta, una idea principal, una única solución buena.

RUTAS, RUTINAS, RUTINARIO

¿Quién define lo que es una ruta pedagógica? ¿Cómo es la participación?

Una niña modelo

«Había en un pueblo vecino una niña a quien todos sus moradores tenían como modelo de la buena hija; respetaba los órdenes de sus padres y los amaba tiernamente, como los encargados por Dios para cuidar de ella. Ante todo, al verlos por la mañana, al salir de casa, después de cada comida, imprimía en su mano un respetuoso beso. Atendía a toda indicación de sus padres, para quienes era adorable por sus virtudes. Nunca desobedeció a sus padres, ni ejecutó una mala acción, ni acto alguno que pudiera contrariarlos. Sus oraciones, al acostarse, eran tan humildes y fervorosas que durante la noche venía la Virgen Santísima, a quien ella tanto amaba, acompañada de los ángeles, a cuidarla durante el sueño.

Ojalá todos los niños imitasen a esta niña, modelo de virtudes, para recibir el mismo premio y ser tan felices como ella.»

Eva Goodning, El escolar hispanoamericano.
Barcelona: Henrich y Cía. 1908.

EL NIÑO MAL EDUCADO



ESCOGE el asiento que más le gusta, hace el ridículo y contrista a sus papás.



QUIERE el bocado que más le satisface y a veces no sólo lo pide sino que lo toma.



MOLESTA sin miramiento ninguno y a su lado nadie puede estudiar.



SE enfada si le reprenden aunque sea con mucho motivo.

Ricardo Opiso (Ilustrador)
Cartilla Moderna de Urbanidad
Barcelona: Editorial Luis Vives, 1927

de las maestras y maestros en esa definición?

La palabra ruta se inventa a partir de la francesa *route*: camino que se abre cortando la maleza. Cortar. Abrir. Despejar. Quitar. En el comienzo de toda ruta hay un rompimiento, una ruptura. Ruta. Derrotero. Itinerario. Recorrido. Secuencia. Aquello que se sigue para llegar a otra cosa: a cierto resultado. La ruta, de manera discreta, sostiene la rutina – route, routine, en francés -. La rutina como la costumbre de seguir la misma ruta. Quietud, inercia, imitación, repetición. **¿Es mala la rutina?**

A comienzos del siglo XX las rutinas eran buenas. A las niñas y niños escolares se les enseñaban buenos hábitos. Los hábitos protegían del desorden y de la curiosidad. Hábitos y costumbres eran sinónimos y ambos se adquirían por repetición. Repetir e imitar eran formas buenas de enseñar y de aprender. Repetir una misma acción una y otra vez. Dar las gracias todos los días al levantarse. Rezar antes de acostarse. Bajar la cabeza una y otra vez para recibir la amonestación del padre o de la madre. Ofrecer limosna a la mujer y al hombre pobres y harapientos encontrados en el camino. No sólo era bueno repetir las acciones sino las palabras. Las dichas en voz alta. Buenos días señorita maestra. Buenos días niños. La p con la a, pa. Pa, Pe, Pi, Po, Pu. Dos por dos, cuatro. Humillación se escribe con h y lleva tilde en la o. La ortografía se dictaba y se cantaba. Las palabras escritas también se repiten. Pa, pe, pi, po, pu. Esta es mi primera plana con esfero. Ignacio – ignorante. Iglesia – Indio – Indiano. Las páginas de los cuadernos y las superficies de las pizarras testimoniaban esta estética de la repetición. Dictar, copiar, calcar, memorizar, repetir y fijar el modelo, era bueno.

Sin embargo, al finalizar el mismo siglo, las rutinas se ven como malas. Ser una maestra o un maestro rutinario es ser un maestro malo. La novedad, la innovación, se convierten cada vez más en lo deseado. El asombro y la curiosidad se convierten en deseos de la educación y de la escuela. Se vuelve un lugar común el considerar que educar es estimular la capacidad de asombro. ¿Qué ha cambiado entre esas maestras y maestros de nuestra niñez y las maestras y maestros que ahora somos?

¿Por qué pensar en Rutas Pedagógicas?

A las maestras y maestros se les habituó - como a las madres - a ser juzgados por las niñas y niños que tienen a su cargo en cada materia y en cada curso. Esas niñas y esos niños se convirtieron en *sus* niñas y *sus* niños. Sabiendo esto, maestras y maestros aprendieron a hablar y a mostrarse a través de las niñas y niños considerados suyos: a través de sus mejores logros han tenido la oportunidad de hacerse visibles. Aprendieron a conversar poco sobre lo que hacen y dejan de hacer consigo mismos, y a conversar mucho sobre lo que hacen y dejan de hacer con las niñas y niños. Aprendieron a considerar sus vidas, trayectorias, desaciertos, manías, miedos y convicciones como parte de una vocación y una historia meramente individual y personal y no tanto como parte de una historia cultural y social compartida. Aprendieron que sus vidas, trayectorias, manías, convicciones, se consideran relevantes en la medida en que afectan o no a *sus* criaturas: importa que una maestra goce con lo que hace en la medida en que ese goce se *reflejará* en las criaturas que llamamos *suyas*. Pero ¿qué tanto ese goce se juzga por aquello que le hace a la propia maestra y a su propia historia? ¿Qué tanto repite el maestro el miedo a pensar distinto que aprendió en su infancia? ¿Qué tanto ese miedo le afecta en su vida adulta, más de lo que pueda o no afectar a sus alumnas y alumnos? ¿Qué tanto una crisis libera a la propia maestra y le hace la vida más grata a sí misma como persona?

La maestra y el maestro suelen estar ausentes de su propia mirada y de la mirada franca y abierta de sus pares. Pensar su quehacer bajo la idea de Rutas Pedagógicas pretende poner el énfasis en las personas adultas que son las maestras y los maestros, recordando que toda maestra ha sido una alumna y todo maestro ha sido un alumno.

RUTAS PEDAGÓGICAS

convencional

La escuela fue por mucho tiempo un universo simbólico rico y complejo. En la escuela había información que difícilmente llegaba a las casas. En la escuela se encontraban los únicos libros que se podían leer. Y había láminas bonitas y coloridas. Y el espacio se fue llenando de buenos muebles y el salón de buena luz. No todas las escuelas eran así, claro. Pero cada vez más había escuelas así y se pensaba que todas lo serían. Los libros exclamaban: *Qué bonita es mi escuela* y mostraban espaciosos salones decorados con modernas láminas. En la escuela, estaba ella: la maestra era alguien a quien admirar. Según las ideas de la época, era elegante, bonita y respetable. Las niñas pobres y menos pobres hasta las muy ricas, soñaban con ser maestras. La enseñanza se consideraba una profesión femenina. El respeto y la dignidad de la maestra trascendían la escuela. Se reconocía en la calle, en el pueblo, en la Iglesia, en las elecciones, en las ferias.



Everardo Zapata, Carlitos Col. Coquito.
Medellín: Susaeta ediciones, S.F.

Maestras y maestros modelo

No sólo hay alumnas y alumnos modelo, sino también maestras y maestros modelo. Según las ideas que tenemos acerca de lo que es y no debe ser la educación, estos modelos se definen y transforman socialmente. Los modelos considerados los mejores, no siempre han coincidido con la valoración infantil que convierte a una maestra desapercibida ante la mirada adulta, en la mejor maestra de toda la vida. Es en el momento mismo de ser alumnas y alumnos cuando hemos comenzado a aprender lo que es y debe ser una maestra y lo que debe y no debe esperarse de un maestro. Mientras permanecíamos en el pupitre, entre una clase y otra, fuimos desentrañando reglas sutiles. Había materias en las que se hablaba y hablaba y la palabra nos sumergía en historias que parecían desaparecer apenas terminaba la clase. Las que hablaban eran casi siempre mujeres. Luego aparecían los maestros que se ocupaban más de los grados superiores y menos del llamado orden y la disciplina. Ellos trazaban círculos en la pizarra y dibujaban larguísimas ecuaciones. Exceptuando, claro está, aquellos colegios en que sólo había hombres o sólo mujeres. Entonces unos y otras se ocupaban de todo. Aprendimos a reconocer los efectos de ser maestro cuchilla o maestra madre, mientras leíamos en el libro escolar que *La maestra es mi segunda madre* y del maestro no decían nada. Sentadas en su pupitre, numerosas niñas del siglo XX soñaron con ser la maestra que aparecía en la ilustración *Qué quiero ser cuando sea grande*. Parecía más moderno ser maestra que modista o enfermera. La niña que soñaba en su pupitre, practicaba en sus juegos. Parada ante sus amigas y amigos jugaba a enseñarles algo y a ejercer cierto poder. Amonestaba, mandaba sentar cerca suyo o a salir del lugar de clase. Hacía llamar a las madres y a los padres. Un niño jugaba a ser el supervisor o el director que llegaba de pronto para ver cómo marchaba todo. El niño también podía verse en las ilustraciones de su cartilla escolar.

El magisterio: una profesión respetable

A nuestras abuelas y abuelos, bisabuelas y bisabuelos, el magisterio les pareció sin duda una buena profesión. Una profesión respetable. Tanta gente que no sabía leer y menos aun escribir. Tanta gente excluida de esos modernos saberes. Así la niña maestra y el niño director fueron animados a ir a la Normal. Normar. Normalizar. O a las Facultades de educación. Era necesario aprender profesionalmente a enseñar. Aprender el arte o la ciencia de enseñar a las criaturas. Las Normales y las Facultades de educación, parecían enseñar unas rutas más o menos seguras para lograr que la niña o el niño que jugaban, aprendieran a ser maestras o maestros modelo. Conviniere, por ejemplo, que el itinerario modelo seguía los siguientes pasos: Definición del tema / consulta bibliográfica /elección metodológica /preparación de materiales / ingreso al aula y recapitulación de lo tratado /motivación /exposición de los contenidos en clase /ejercicios de afianzamiento /prueba sobre retención de conocimientos /calificación.

¿La experiencia escolar permite creer que hay rutas claras, certeras, repetibles y exitosas para enseñar y para aprender?

La utilidad de trabajar con la idea o noción de Ruta Pedagógica es que ésta se refiere al proceso vivido por las maestras y maestros y no tanto al proceso vivido por las alumnas y alumnos. Sin embargo, las Rutas Pedagógicas no pretenden mostrar a un grupo privilegiado de maestras o maestros como el modelo correcto a seguir. Proponen considerar el quehacer de toda maestra o maestro como parte de un proceso y de una secuencia de acciones que facilitan o dificultan que las niñas y los niños realicen sus aprendizajes.

Ruinas Pedagógicas

inmigrantes

¿Por qué a ciertas vías les dicen arterias
y a los parques los consideran pulmones?

- La muñeca - La niña curiosa

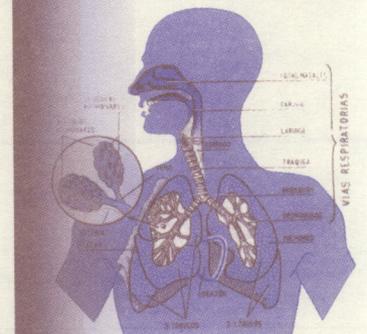
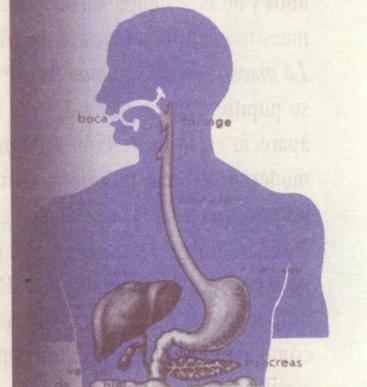
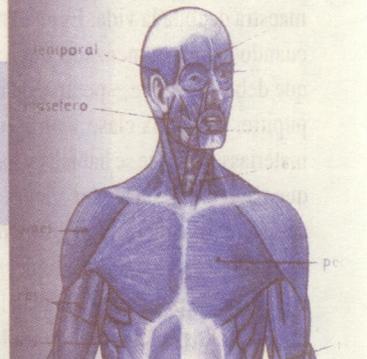
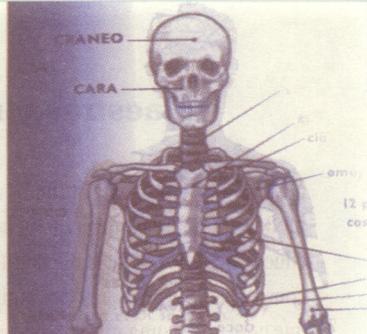
«¡La beso y sonrío! ¡Qué felicidad! Así dice María -la niña más linda de la escuela- al contemplar a su hermosísima muñeca llamada Lilí. Pero hoy está triste... Sus ojos azules inspiran piedad. ¡Ah! pobre muñequita, ¿qué le pasará? Tengo curiosidad de saber lo que tiene por dentro Lilí.

Y, diciendo y haciendo, le quita la cabeza, le desprende los brazos, le descose las piernas, le abre todo el cuerpo, y sólo encuentra un poco de...aserrín

María llora amargamente por la lección tan terrible que acaba de recibir.

Monina mía, dice la madre: la necia curiosidad te ha hecho perder tu hermosa muñeca. No me será posible comprarte más juguetes. ¿A quién darás hoy tosteles, confites y besos?»

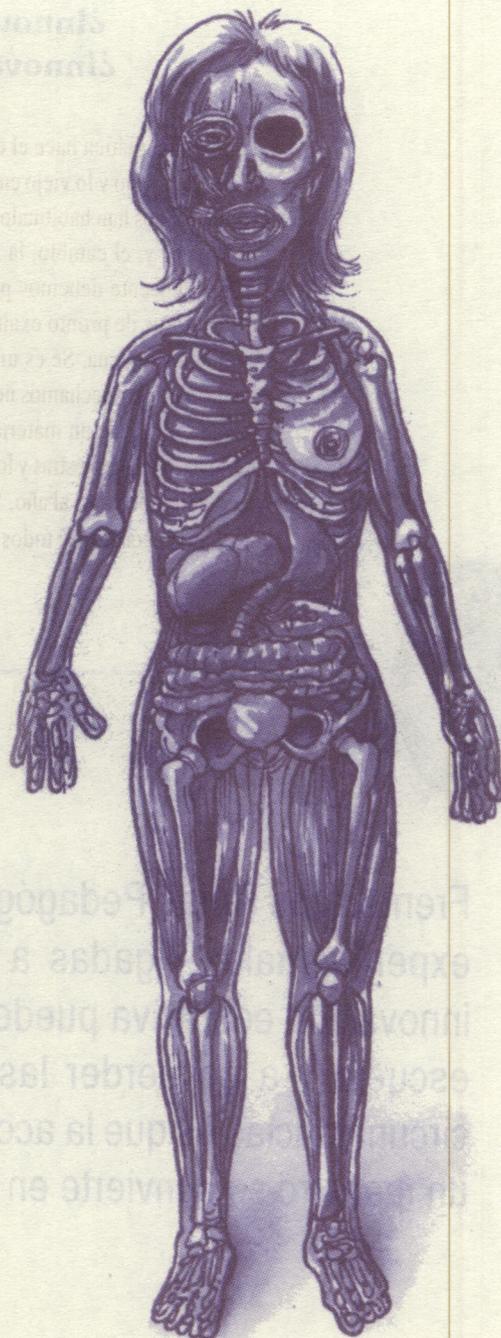
Eva Goodning, El escolar hispanoamericano.
Barcelona: Henrich y Cia. 1908.



¿Son buenos los cambios?

Al finalizar el siglo XX tuvimos la seguridad de que la escuela se volvió aburrida. Trasnochada. El universo simbólico que allí tuvo lugar al comenzar el siglo, permaneció intocado. Mientras las láminas de los cuerpos humanos siguieron mostrando sistemas óseos, musculares y circulatorios meticulosamente diferenciados y que no se juntaban nunca, las niñas y los niños de los setenta y los ochenta encontraron láminas excitantes en las que pudieron ver qué ocurría con las venas y con las arterias cuando se juntaban con los huesos y éstos con los pulmones, los hígados y los páncreas. Nada se espichaba. Nada se reventaba. Las cosas cabían unas dentro de otras y era posible mostrarlas juntas como se supone que son en la vida real. Ni qué decir de las criaturas en las barrigas de las mamás. Mientras las telenovelas mostraban partos con las caras de mujeres sudorosas en blanco y negro que gritaban y gritaban, nuevos programas mostraban más partos con menos gritos en documentales, dibujos animados, o en las secciones de salud y ciencia de los telenoticieros. Las láminas que regalaban los periódicos y las ofrecidas en los fascículos callejeros, mostraron a todo color aquello que generaciones de niñas y de niños habían querido ver y la escuela no se atrevió a mostrar. El salón de materiales escolares, y ese maestro tan aficionado al esqueleto, dejaron de impresionar. China se convirtió en un restaurante al que se llamaba para pedir comida y, gracias a los programas que transmitían *desde cualquier lugar del mundo*, dejó de ser ese lugar alejado que tocaba señalar con el dedo sobre el *Mapa mudo*. Los besos dejaron de ser materia de *Comportamiento y Salud*, porque para besos, largos y en detalle, los de las pantallas. Mientras la maestra separaba a las niñas de los niños para hablarles sólo a ellas de la menstruación, los comerciales empezaron a preguntar a toda hora, si era la primera vez y a explicar la diferencia entre las que se notan y las que no. Las alas no sirven sólo para volar. Alguna maestra avispada decidió recordar que Quezada no era sólo el señor del chocolate del desayuno. Aburrida como estaba de la cara en blanco y negro de don Francisco Jiménez de Quezada que la cartilla mostraba, optó por el papel de colores de la envoltura del chocolate para enseñar su rostro y vincularlo con su historia; la misma envoltura le sirvió para enseñar a diferenciar entre azúcares, grasas y carbohidratos. Otro maestro prohibió comprar libros de texto: “¿Para qué?, si son tan caros y muestran dibujos tan malos como los de las etiquetas de límpido que convierten a las mujeres negras en *La negrita* que le lava la ropa a la señora blanca?”

¿Son buenos los cambios? ¿Qué cambios? ¿Cuándo son deseables?



¿Innovación frente a qué? ¿Innovación frente a quién?

La cultura mediática hace el elogio de lo nuevo. Lo nuevo es bueno. Lo anterior se convierte en viejo y lo viejo en malo. Los discursos y las imágenes que promueven las tecnologías nos han habituado a considerar la permanencia, la tradición, la costumbre como malas y, el cambio, la moda, la novedad, la innovación como buenas. En el quehacer docente debemos prestar atención a los nuevos discursos y a las nuevas corrientes que de pronto exaltan y erigen algo como bueno. La innovación no tiene sentido en sí misma. Se es una persona innovadora frente a algo que no nos gusta, algo de lo que sospechamos no ser acertado, una opinión, un criterio de evaluación, el uso que se hace de un material. La innovación no alude a una manera constante de desempeño de las maestras y los maestros. No hay maestras ni maestros completamente innovadores, 365 días al año, 12 horas al día y 12 horas en la noche, en todas las clases con el mismo curso, en todos los cursos en la misma clase.



Frente a las Rutas Pedagógicas seguras y establecidas, rutas atrevidas, experimentales, ligadas a la experiencia de innovación. Entender la innovación educativa puede animarnos a emprender innovaciones en la escuela y a no perder las que tenemos. ¿Cuándo, dónde y en qué circunstancias es que la acción aparentemente sencilla de una maestra o un maestro se convierte en innovadora?

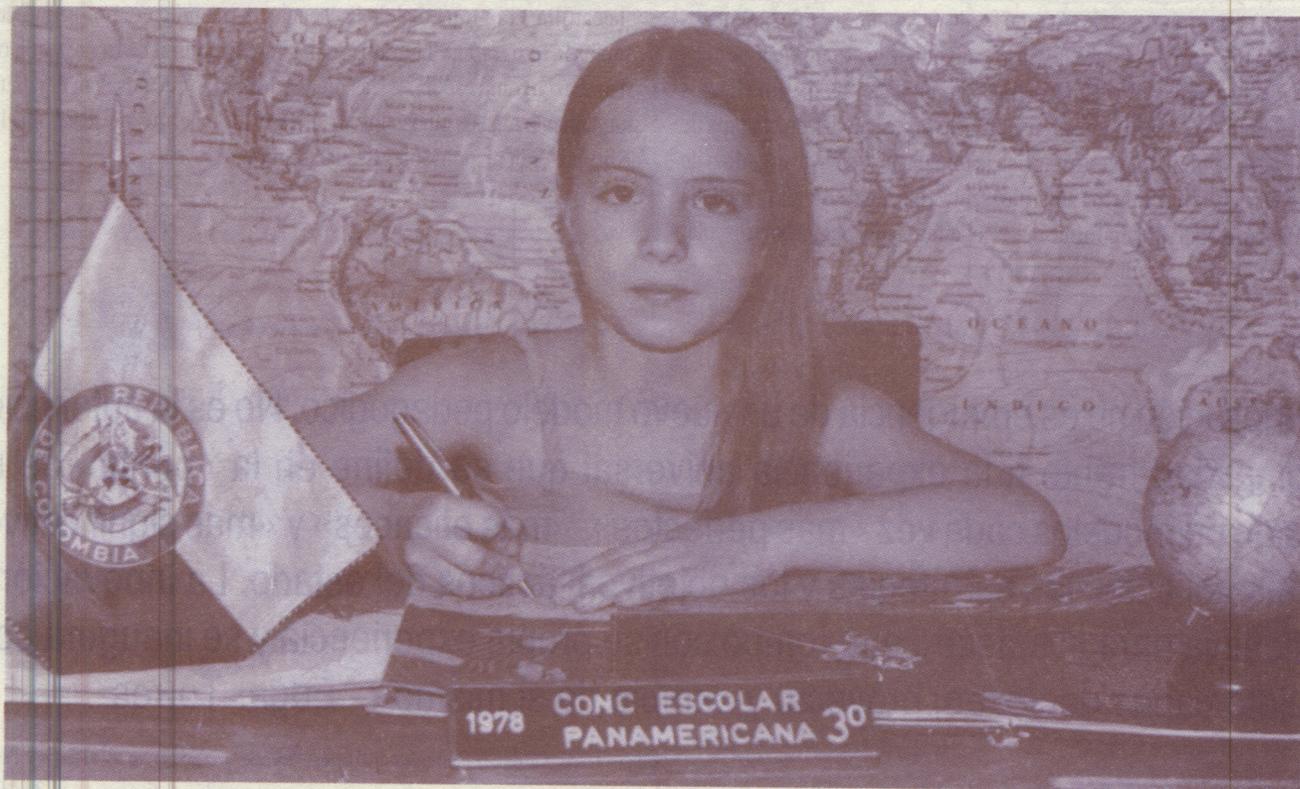
EL RETRATO

escolar

Las Rutas pedagógicas se aprenden en la escuela. La niña y el niño escolar se convierten en la maestra y el maestro que a su vez enseña a otras niñas y niños.

¿Cómo aprendimos a recibir clase? ¿Cómo a prepararla?

¿Damos las clases como nos enseñaron? ¿Hemos abandonado algo?



Retrato escolar de la maestra Nancy Osorio.

Aprendizajes modernos: aprender a leer, aprender a escribir.

El retrato escolar de las colombianas y los colombianos del siglo XX evidencia la importancia simbólica de la escuela. La similitud entre estos retratos y los tomados a otras niñas y niños escolares en otros países del mundo durante la misma época, hace ver que se trató de una importancia simbólica compartida. En la primera mitad del siglo XX, ir a la escuela se pensó como la forma más prometedora de ascender socialmente. La asistencia a la escuela se convirtió en un acto de distinción que separaba a unas personas de otras que no lograban ingresar a ella. El retrato escolar fue un ritual que nos hizo conscientes de esa distinción, a la vez que la registró: la escuela era el saber por excelencia; saber poderoso que nos permitía apropiarnos del mundo y lo ponía al alcance de las manos y los ojos escolares. El mundo en forma de mapa y de globo se incluyó como fondo de las niñas y niños escolares y sobre su pupitre. También estaba la patria, convertida en asunto de la escuela, presente en la bandera que se sumaba al mapamundi o al globo. En algunos retratos el mundo y la patria eran la misma cosa representadas en el mapa de la república de Colombia. En otros, la patria tomaba la forma de escudo o de una cinta con franjas verticales de amarillo, azul y rojo, que sostenía la medalla de la excelencia prendida al uniforme del escolar retratado. Ser un buen escolar era ser un buen patriota y un buen ciudadano.

El gesto más relevante del cuerpo de la niña o el niño escolar está en la mano. En los primeros retratos, las manos sostienen la cartilla en la que se lee. Pero luego será la escritura el gesto fundamental. No basta con leer, hay que saber escribir. Miles de retratos coinciden en hacer visible el gesto repetido de la mano que escribe. Mano tomada durante el acto mismo de la escritura. Imagen producida para hacer visible el aprendizaje que diferencia. Las abuelas y los abuelos de hoy, las madres y los padres, recuerdan la importancia del bolígrafo. En los pequeños dedos escolares, el *Parker* estuvo presente en calidad de préstamo durante la puesta en escena y la toma del retrato. Desde ya la niña y el niño aprendían a soñar con él y a esperar varios años para obtenerlo como regalo de grado. Con frecuencia el *Parker*, como el mapa, el globo, el pupitre y la cartilla, era propiedad de la escuela. A menudo era propiedad de quien tomaba la fotografía. El retrato escolar enseñó a mirar de frente y con orgullo. Al aparecer como escolares, las niñas y los niños que posaban dejaban de ser simplemente niñas o niños. Las maestras y los maestros presentes en el retrato de grupo, eran responsables de este orgullo.



«La innovación no es emergencia de un nuevo modelo pedagógico. No es la autenticidad y originalidad frente a la experiencia universal que se define en la «punta» de una sucesión de modelos cada vez «mas perfectos», «más eficaces» y «más significativos» para las políticas, las estrategias y los objetivos tácticos del estado. La innovación es significativa para el maestro que rompe con su propia experiencia y se inaugura como un sujeto capaz de deseo, proyecto y cambio de si mismo» - Edgar Torres-

Edgar Torres Cardenas, Fantasmas y Utopías. Ponencia presentada en el VIII Foro Pedagógico convocado por Compensar, en Bogotá, 1999.

MAESTRAS Y MAESTROS

que se recuerdan

Retrato escolar publicado en: Pedro Molina (coordinador),
Nuestra historia, Palleja: Mateu impresores, 2000.

Los signos de la modernidad escolar

La comparación de los retratos escolares de tres generaciones pone en evidencia los cambios más notorios: aunque el bolígrafo no desaparece, en los retratos de los años 80s, exhibidas en primer plano y sobre el pupitre aparecen las cajas de colores *Prismacolor* como protagonistas. De 12, de 24, de 36 y hasta de 48 lápices, ordenados en una, dos y tres hileras que crean un paisaje de montañas y picos multicolores. Estaban en el retrato y en las listas de regalos añorados y, según la fortuna, recibidos. Además de los *Prismacolor*, aparecieron los cubos de colores y las paletas de pintura. El retrato escolar se hacía a más temprana edad, y a diferencia de los años cincuenta y sesenta, no se esperaba que las criaturas escolares simularan escribir, sino que sus dedos se untan con la pintura de la paleta de plástico. Al fondo, tímidamente, los dibujos animados de las series televisadas van ocupando el lugar de los mapas. Esos cambios son los signos que representan nuevas ideas: el arte y el juego tienen que ver todo con la educación. En los retratos de grupo, las maestras y los maestros más informales y menos mayores en edad con respecto al grupo, empiezan a aparecer en medio, al lado, en el centro, adelante y atrás, cediendo cada vez más el puesto fijo. Hoy el retrato escolar con su pose y su escenografía estándar



ISABEL MILLA. Foto de sus hijos en el colegio en 1966.

está desapareciendo. Las imágenes de la escuela, más que imágenes públicas inamovibles, se convierten en versiones privadas y personales. Dálmatas, Pokemones, Barbies, aparecen en ellas. Los signos que representaban la escuela de los mayores, no son los mismos que representan la de las mujeres y hombres más jóvenes. Cada vez hay más retratos con las amigas y los amigos, con los que nos caen bien, y cada vez menos con la maestra o el maestro del curso. Aumentan los retratos informales tomados en ocasiones distintas y en los que la presencia adulta tiene poco que ver. Esas imágenes públicas de la escuela que se guardaban en los espacios privados exhibidas en marcos, retablos o álbumes familiares, se han transformado profundamente y tienden a desaparecer. ¿Qué tanto se han transformado las maestras y los maestros que acompañan a las niñas y niños de estos retratos escolares?

Recuerdos compartidos

Los cambios en el retrato escolar muestran los cambios en lo que se considera que es y debe ser la educación confiada a la escuela. ¿Qué fue ser una buena maestra en los años 60s y 70s cuando en más casas hubo más televisores y electrodomésticos y las pisadas de un hombre sobre la superficie lunar se pudieron ver en cámara lenta? ¿Qué fue serlo en los 80s y en los 90s cuando ante los ojos infantiles se multiplicaron los motivos que probaron que la gente grande no siempre tiene la razón?. ¿Qué es ser una buena maestra o maestro hoy cuando los computadores y los controles remoto disponibles en casas y escuelas permiten recorrer tantos lugares y espacios, y



Fotoponqué con el retrato escolar del maestro Gabriel Sarmiento.

tener tantas versiones de lo uno y de lo otro, sin abandonar la casa para ir a la biblioteca? No sólo el retrato escolar individual y el retrato escolar de grupo muestran a las niñas y niños que fuimos y a las maestras y maestros que se recuerdan. También las imágenes mentales, que forman parte de repertorios aparentemente sólo personales, están ahí presentes para hacernos visibles a las maestras y maestros buenos y aquellos terribles.

¿Qué maestras y maestros están presentes en el recuerdo de las colombianas y colombianos hoy? ¿Porqué les recordamos? ¿Qué tanto, en nuestro hacer, evitamos o deseamos parecernos a esa maestra o a ese maestro recordado? ¿Qué tipo de recuerdo estamos fundando hoy? Si los recuerdos son compartidos, también lo han sido las ideas, los saberes y las sensibilidades que les han – nos han – permitido actuar como lo hicieron -como lo hacemos-.

¿Cómo se prepara una maestra o un maestro cuando cambia aquello que pensamos que debe ser y no ser la educación? ¿Cuándo deja de ser la principal fuente de información y novedad para sus alumnas y alumnos?

AbAndOnAR

la cartilla

¿Por qué seguimos asociando la I a la I de indio y a la de Iglesia? ¿Por qué las indias y los indios se dibujan con plumas y semidesnudos? ¿Hay diferencia entre estas imágenes? ¿Qué es lo que hace escolar a una y publicitaria a otra? La maestra y el maestro innovadores crean preguntas donde todo parece sencillo.

Del libro de texto a las miradas

Una acción aparentemente sencilla, abandonar la cartilla, ha dado lugar a Rutas Pedagógicas innovadoras ayer y hoy. Conscientes de que el tiempo escolar como se muestra en los libros clasificados como de *uso escolar*, permanece intocado, algunas maestras y maestros han decidido no aprenderse la cartilla de memoria. Renunciar a sus ritmos, al orden de presentación de los temas que proponen, a sus pausas, a los ejercicios y actividades que año tras año sugieren. O al menos, han decidido no limitarse a estos. Tras años de experiencia sufridos y vividos como escolares y luego como docentes, han descubierto que la confianza en lo que se llama escolar permite que numerosos materiales se aprueben, recomienden y legitimen dentro de las aulas de clase, a pesar de que siguen mostrando a las personas, las relaciones entre éstas y las relaciones de éstas con los animales, las plantas y los objetos, de la misma manera. Son maestras y maestros que se cansaron de confiar en que hay unos materiales escolares y otros que no lo son, y ya no confían sólo en la clasificación de los materiales, sino sobre todo, en las miradas. ¿Qué vemos cuando miramos?



Evangelista y Susana Quintana.
Alegria de leer, libro primero.
Bogotá: Editorial Voluntad, 1938.

La mirada innovadora no descansa: problematiza

¿Son los materiales nuevos los que propician Rutas Pedagógicas innovadoras?
¿O son las Rutas Pedagógicas protagonizadas por una maestra curiosa o un maestro inquieto, las que propician un uso novedoso de un material? Al parecer, es la mirada innovadora de maestras y maestros la que tiene la capacidad de trazar y deshacer las fronteras entre lo que es apto para usar en la escuela y lo que no lo es. Esa mirada sospecha de lo que se ve y de los modos de ver. No renuncia a la televisión sólo porque se trata de la televisión, como tampoco confía en un libro por el sólo hecho de ser un libro o porque en el subtítulo se afirma que es *Para uso escolar*. La mirada innovadora convierte a las *Aventuras en pañales*, los *Pokemones*, *Los Simpsons*, los anuncios publicitarios o las etiquetas de los alimentos que se llevan en la lonchera, en recursos tan aptos para el uso escolar, como aquellos otros que se hacen exclusivamente con ese propósito.

¿Qué materiales llegan a su escuela? ¿Cómo han llegado allí? ¿Quiénes los han buscado? ¿Cómo los han usado? ¿Vale la pena recomendar la compra de un libro costoso cuando hay tantos y tantos materiales impresos y audiovisuales gratuitos al alcance de sus alumnas y alumnos? Las respuestas a estas preguntas pueden indicarnos la diferencia entre Rutas Pedagógicas innovadoras y aquellas que no lo son.

Ejemplar de Cortesía

El libro escolar es un modelo avalado por las maestras y los maestros. Es un libro que sirve para copiar, calcar, colorear, recortar, dibujar, admirar y reproducir el mundo. El libro escolar es uno de esos pocos libros que se recibe nuevo anualmente, avalado por las madres, padres, tías y abuelos, quienes destinan parte de su dinero a comprarlo. El libro escolar no puede escogerse con los mismos criterios con que se escoge un shampoo: porque nos regalan una muestra gratis, porque nos ofrecen un poco más de contenido por el mismo precio, o porque nos seduce la publicidad que exalta los beneficios personales que obtendremos con su uso. Un libro que facilita la labor docente con anexos para rellenar, ejercicios sencillos e indicaciones de cómo evaluar, no siempre es el mejor libro para las alumnas y alumnos. Al considerar los criterios con que seleccionamos este libro modelo debemos tener presente que un libro sexista o racista no tiene calidad. Un libro con ilustraciones pobres, repetidas y evidentes, no tiene calidad; un libro con tareas y ejercicios que sólo favorecen la búsqueda de información, la realización de cuadros y esquemas, o escribir y escribir, no tiene calidad. Un libro que separa

los temas de manera convencional, no tiene calidad. Un libro hecho en papel que se transparenta y con una impresión descuidada, no tiene calidad. Un libro con textos interminables redactados en un lenguaje descuidado o aburrido, no tiene calidad. Un libro feo, que no nos sorprende con sus imágenes y la apariencia de sus letras, no tiene calidad.

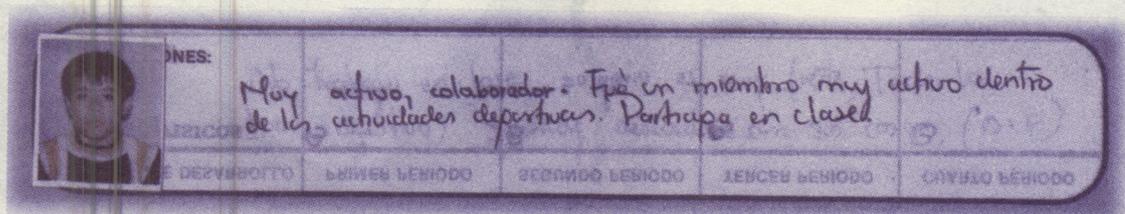


Bernardo Salcedo, Multiplicación
(Las tablas de multiplicar) 1970,
Tinta sobre papel 39x49 cm.

EL CUADERNO

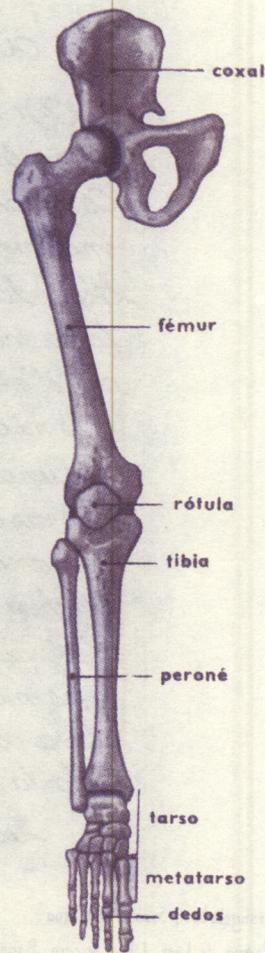
escolar

¿El cuaderno de las maestras y los maestros es un instrumento secreto de vigilancia? ¿Es un indicador de las propias Rutas Pedagógicas? ¿Es un soporte escolar adulto que facilita la repetición?



Cuadernos y autoridad

El cuaderno escolar ha sido un instrumento de vigilancia y control adultos. Pero también puede considerarse como un diario de las Rutas Pedagógicas protagonizadas por las maestras y los maestros, y de las ideas que prevalecen en la educación. En todos los casos el cuaderno testimonia distintas visiones de la autoridad. De la autoridad de las personas: la última página y los márgenes fueron los lugares a los que se relegó la presencia de los intereses infantiles y jóvenes. Las niñas y los niños se los fueron apropiando, dibujando y anotando en ellos frases, nombres, números de teléfono, chistes y declaraciones personales. En tanto los márgenes -lo marginal- registra la diversidad de intereses, gustos y estéticas, el centro era el lugar para copiar, repetir y fijar por la propia mano y pacientemente el orden señalado en la pizarra, en el tablero, o en las láminas. Escribir y dibujar en los márgenes ha sido escapar discretamente del control adulto que sólo permitía copiar y repetir de manera precisa. Un cuaderno y todos los demás debían ser iguales. Igual el número de hojas, igual el rayado, igual la manera de anotar y colorear en él. Los mismos temas, en el mismo orden, con las mismas palabras y las mismas imágenes. La autoridad docente se convierte en señales: vistos buenos y malos en negro o en rojo; chulitos, rayas, equis, tachones y, en casos extremos y frecuentes, hojas arrancadas por la furia docente. Letras y firmas, que iban de la escuela a la casa y de la casa a la escuela, y que comprometían a madres y padres con maestras y maestros, y que las alumnas y alumnos más listos aprendieron a falsificar porque aprendieron que lo que allí decía podía ir en su contra. Falsificar, copiar, imitar. Los cuadernos eran caros, y su aseo y apariencia fueron las cartas de presentación de las niñas y niños escolares.



Un mapa como el de la cartilla

El cuaderno reconoce otras autoridades. La autoridad concedida a lo impreso en libros y láminas, que la escuela favorece tanto. Los cuadernos más juiciosos repiten la estética y el orden propuesto por los modelos impresos y nos familiarizan con modos de clasificación fijos: en ellos se aprende que hay unos márgenes y un centro; se destacan los títulos y los intertítulos con tintas de colores -aún prevalecen las rojas- o con cierta intensidad y se separan del cuerpo del texto, que aun se desea de un mismo color; las imágenes se incluyen al comienzo de las páginas y debajo de los

Mi cuaderno

*¡Ay!, mi cuaderno,
cómo lo quiero.
Es el amigo
más verdadero.
Guarda en sus hojas
toda mi vida,
con él me acuesto
y es mi comida.
Es una madre
que me corrige
y cuando lloro
también se aflige.
Es juez y es padre
y es mi tutela;
lleva consigo
toda la escuela.*

Teodoro Palacios

Evangelista y Susana Quintana

Alegría de Leer, Libro tercero, Bogotá: Editorial Voluntad, 1960.



títulos; la palabra *Dibujo* se escribe encima o al lado del dibujo, al igual que las palabras *tarea*, *problema*, *solución*. En estos cuadernos se exploran distintas técnicas de coloreado buscando que los colores no sólo sean los mismos que los del original, sino que logren su misma apariencia. En estos cuadernos resuena la lección de la vieja cartilla: *Dígase lo que hace este niño /pinte sus vestidos de verde /sus mejillas de color rosado /el cielo, azul /la boina, de colores rojo y amarillo /los zapatos y la pelota de color café /el niño que corre, salta y juega vive sano y feliz.*

La última página

En la última década, los cuadernos escolares reconocen decididamente la autoridad de las pantallas. Los márgenes jóvenes están llenos de figuras del Metal, del Rap y del Manga, en tanto los de las criaturas se llenan de los personajes propuestos por *Aventuras en pañales*, *Los Simpsons*, *Padre de familia*, *South Park* y los *Pokemones*. Las letras escolares son cada vez más imagen. El uso del color establece links y conexiones aprendidas de los videojuegos y la Internet. Las tipografías reproducen efectos de movimiento y confirman estilos y gustos personales. Las anotaciones y observaciones siguen la lógica del zapping. Se cambia entre una y otra, entre lo que dijo la maestra y lo que pensé, como se cambia de canales. Los márgenes dejan de ser marginales y atestiguan además de una enorme habilidad para el dibujo y para el uso de diversas estrategias narrativas, una variedad de entornos y culturas visuales. ¿Rapidez, velocidad, complejidad, ambigüedad, pluralidad, han llegado al centro del cuaderno? El cuaderno lleva adentro el afuera. ¿Lo lleva usted también?

Marginal. Margen. Márgenes. Borde. Límites. Reglas. El cuaderno es el lugar para copiar lo correcto ¿Qué es lo correcto? Para copiar lo visto en clase ¿Todo el mundo ve lo mismo en la misma clase? ¿A qué se refiere lo distinto en los cuadernos? ¿Lo que no coincide en unos y otros? ¿De qué manera los cuadernos de sus alumnas y alumnos, año tras año, registran las Rutas Pedagógicas de sus maestras y maestros?



LA ESCUELA ESTÁ

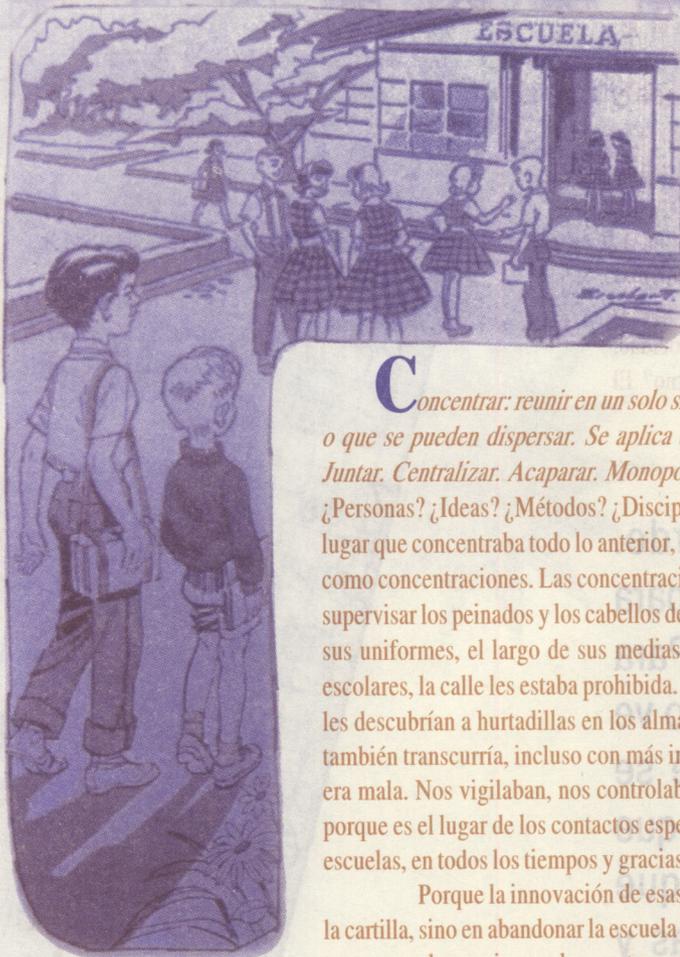
en la ciudad

Las cartillas comenzaban por la oda a la escuela. La cercanía entre la cartilla y la escuela se veía en la primera página: allí la escuela se nos mostraba exaltada, admirada, novedosa. La calle es mala. ¿Es mala la calle? Callejero. Escuelera. A los buenos escolares no se les ve en la calle. Tampoco a las niñas buenas.

Afuera. Adentro.

Concentrar: reunir en un solo sitio o dirigir hacia un solo sitio cosas que están dispersas, que tienden a dispersarse o que se pueden dispersar. Se aplica a las escuelas y, también, a los campos de concentración. Concentrar. Reunir. Juntar. Centralizar. Acaparar. Monopolizar. Abstraerse. La escuela no puede ser una concentración. ¿Concentrar qué? ¿Personas? ¿Ideas? ¿Métodos? ¿Disciplinas? ¿Información? ¿Intereses? ¿Logros? ¿Fracasos? Pensar la escuela como un lugar que concentraba todo lo anterior, a través de la autoridad ejercida por las maestras y maestros, permitió imaginarlas como concentraciones. Las concentraciones escolares de manera muy próxima a las militares, generaron estrategias para supervisar los peinados y los cabellos de sus escolares; revisaba sus uñas, el color de sus pestañas y de sus párpados; medía sus uniformes, el largo de sus medias y el alto o bajo de los tacones de los zapatos. A las niñas y a los niños como escolares, la calle les estaba prohibida. La calle era mala. El uniforme estaba ahí para delatarles ante los ojos adultos que les descubrían a hurtadillas en los almacenes, pasajes, cafeterías, peluquerías y en las salas de cines, en los que la vida también transcurría, incluso con más intensidad y veracidad. La experiencia escolar de la infancia enseñaba que la calle era mala. Nos vigilaban, nos controlaban. Luego en la docencia, aprendimos a vigilar y a controlar. Pero la calle gana porque es el lugar de los contactos esperados e imprevistos. En la calle se sabe lo que en la escuela nunca se supo. Pocas escuelas, en todos los tiempos y gracias también a unas pocas maestras y maestros, han sabido dejar entrar la calle a ellas.

Porque la innovación de esas maestras y maestros ha consistido, en más de una ocasión, en abandonar no sólo la cartilla, sino en abandonar la escuela misma. En mirar la pobreza no sólo en las viejas y estereotipadas fotografías de los textos escolares, sino en los centros urbanos; en observar allí las formas de convivencia y el respeto o desacato a los acuerdos comunes. Otras veces consiste en traer la ciudad, su presencia y sus signos, al interior escolar. Un grabado muy popular en el siglo XIX y hasta mediados del siglo XX, mostraba a las niñas y niños escolares que el edificio de la escuela estaba en la ciudad y formaba parte de los edificios que la hacían más moderna y bonita. La escuela, a diferencia de las cárceles o los hospitales, explicaba las anotaciones que acompañaban las láminas, no era un edificio para aislar a las personas del contacto con las otras personas, como castigo o cuidado.



Alvaro Marín, Alejandro Cano.
Mi segundo Libro de Lectura.
Medellín: Bedout, S.F.

Contrato de maestras - 1923

Éste es un acuerdo entre la señorita..., maestra, y el consejo de Educación de la Escuela.... por la cual la señorita... acuerda impartir clases durante un período de ocho meses a partir del.... de septiembre de 1923.

El Consejo de Educación acuerda pagar a la señorita..... la cantidad de \$75 mensuales.

La señorita acuerda:

- 1— No casarse. Este contrato queda automáticamente anulado sin efecto si la maestra se casa.
- 2— No andar en compañía de hombres.
- 3— Estar en su casa entre las 8 de la tarde y la 6 de la mañana, a menos que sea para atender función escolar.
- 4— No pasearse por heladerías del centro de la ciudad.
- 5— No abandonar la ciudad bajo ningún concepto sin permiso del presidente del Consejo de Delegados.
- 6— No fumar cigarrillos. Este contrato quedará automáticamente anulado y sin efecto si se encontrara a la maestra fumando.
- 7— No beber cerveza, ni vino ni whisky. Este contrato quedará automáticamente anulado y sin efecto si se encontrara a la maestra bebiendo cerveza, vino y whisky.
- 8— No viajar en coche o automóvil con ningún hombre, excepto su hermano o su padre.
- 9— No vestir ropa de colores brillantes.
- 10— No teñirse el pelo.
- 11— Usar al menos dos enaguas.
- 12— No usar vestidos que queden a más de cinco centímetros por encima de los tobillos.
- 13— Mantener limpia el aula:
 - a) Barrer el suelo al menos una vez al día.
 - b) Fregar el suelo del aula al menos una vez por semana con agua caliente.
 - c) Limpiar la pizarra al menos una vez al día
 - d) Encender el fuego a las 7 de modo que la habitación esté caliente a las 8 cuando lleguen los niños.
 - e) No usar polvos faciales, no maquillarse ni pintarse los labios.

Una maestra o un maestro innovador conoce las fuentes disponibles en su ciudad y las aprovecha. Salidas, visitas, paseos, viajes, recorridos, escapadas, forman parte de su vocabulario. También solicitar permisos, hacer llamadas, elaborar cartas, convenir el transporte, acordar reglas. Maloca. Museo de la Ciencia y el juego. Jardín Botánico. Mundo Aventura. Fundación Rafael Pombo. Feria del Libro. Expociencia. Parque Simón Bolívar. Donación Botero. Biblioteca Luis Angel Arango. El parque de la esquina. La tienda del barrio.

REW

¿Cómo más llevamos el afuera adentro?

Parece que el maestro no durmió bien por el geniecito que se trae. ¿Y a ésta que le pasó que se viene a desquitar con nosotras? A la hora del recreo la maestra aprovecha para venderle esmaltes a sus compañeras. Ellas traen sus carpetas hechas a mano y venden CD quemados. Ese maestro es un grosero y gritón. Igualito gritará en su casa. Vaya, por el olorcito parece que el maestro se comió todo el ajo del mundo. ¿Adentro, afuera?

EL SALÓN ESTÁ en la escuela

El valor del silencio

“Que se callen que estoy leyendo, por favor”. “Usted se sienta, se calla y escucha”, “Me guarda todo eso ya, sino se lo voy a botar, se lo voy a botar, se lo voy a botar”, “Cállense, por favor”, “Silencio, por favor”, ¿Por qué tu no te sientas, sí?, “Siéntese ¿sí?”, “Ahora escuchen a su compañero, por favor”, “Venga, siéntese aquí calladito”, “A ver, por favor, un momentico, bajemos el volumen y escuchemos”, “Les voy a pedir un gran favor, si todos hablamos a la vez nos podemos escuchar”, “A ver todas, ¿alcanzamos a oír la pregunta de la compañera?”, “Les voy a pedir el gran favor de que nos escuchemos; si todos estamos hablando nos vamos a perder la pregunta del compañero” “¿Me oyeron?». ¡Silencio!

FW

Aula, Jaula, ¿el aula como jaula?

En todos aquellos espacios en que las maestras y los maestros entran en relación con sus alumnas y alumnos, pueden tener lugar las Rutas Pedagógicas. Sin embargo, el interior del aula de clases es un espacio privilegiado para observar y hacer visibles esas rutas, porque sólo cuando aquello que las maestras y los maestros son y saben permea el aula escolar, su ser y su saber entran en relación con sus alumnas y alumnos. No basta con que el maestro sepa algo, si ese algo no orienta su acción cotidiana en el salón de clases. No es suficiente con que la maestra se *capacite* indefinidamente, si aquello que aprende en los seminarios, cursos, talleres, encuentros, lecturas, experiencias lúdicas, no se hace visible en el espacio-tiempo del aula. Si el aula se abandona rápidamente para salir a un nuevo curso, o si se pasa poco tiempo con las alumnas y los alumnos, para preparar la participación en otro nuevo evento, el aula permanece intocada. Nada cambia aunque las maestras y los maestros crean que todo cambia en ellas y ellos. Sólo el contacto suficiente en el tiempo y en el espacio, permite que lo que las maestras y los maestros aprenden, gozan, viven, toque a sus alumnas y alumnos. El aula, por ser ese *lugar preferente* para el encuentro entre docentes y escolares, debe ser el

lugar preferente en el que se haga visible que allí no se repiten discursos alejados y enredados, acciones simples y desarticuladas, evaluaciones irrelevantes o repetitivas. El aula es el espacio-tiempo propicio para las crisis y las rupturas, con la propia acción docente y con las propias maneras de hacer y de pensar.

El aula es un lugar para el silencio, la bulla, los gritos y el susurro. No siempre es bueno tener la sensación de que allí no se mueve ni una mosca. ¿Cómo está logrando ese maestro que tantas criaturas tan pequeñas estén tan calladas y sus cuerpos tan quietos? Cuerpos sentados, cuerpos de pie, cuerpos que brincan, se acuestan, se tocan, se mueven. ¿A costa de qué logra que las espaldas estén rectas, las miradas atentas y que no haya ni un bostezo grande en el aire? El aula no es una tacita de plata. También es desorden. ¿Por qué las únicas tizas y aviones que vuelan, son los lanzados por esa alumna aburrida cuando el maestro da la espalda? ¿Por qué si más de una persona afortunada recuerda que quien más echaba a volar cosas en su salón, fue esa vieja, alegre y sabia maestra?

LA NIÑA MAL EDUCADA



Su pupitre es una leonera en donde guarda muchas cosas que no debiera tener. ~ ~ ~ ~ ~

Ricardo Opisso (Ilustrador). Cartilla Moderna de Urbanidad
Barcelona: Editorial Luis Vives, 1929

Juntar lo que el espacio separa

La innovación pedagógica también consiste en juntar lo que el espacio separa. Imaginar actividades en las que Décimo trabaje con Primero y Segundo. Lograr que las maquetas y los objetos tecnológicos diseñados por Once se pongan al alcance de los ojos, los oídos y las manos, de los grupos de Sexto, Séptimo, Octavo, Noveno y Décimo. Incentivar que los experimentos y las exhibiciones abandonen los salones de clase y los laboratorios para ocupar los corredores, los pasillos, las canchas deportivas y los baños. Romper con la clasificación habitual que imponen los espacios escolares -un lugar para los experimentos de ciencias, otro para jugar, otro para leer- también es innovar.



Alvaro Martín, Alejandro Cano.
Mi segundo Libro de Lectura. Medellín: Bedout, S.F.

Imágenes del aula

Un lugar para cada cosa. Cada cosa en su lugar. Puesto fijos. Filas de niñas. Filas de niños. La maestra adelante. El maestro de pie. El grupo sentado mirándoles. ¿Quién se sienta al lado de quién? Cerca y lejos. El preferido del maestro se sienta cerca suyo. Adelante y atrás. ¿Sapo por preferir estar adelante? ¿Vaga por sentarse atrás? Estas son las niñas. Estos son los niños. Sacarles del salón como castigo. También pararles en un rincón. ¿Y qué hay de las miradas? Imaginamos que mirar al tablero es prestar atención. Mirar por la ventana es distraerse. Mirar a la pared es un castigo. Miradas disciplinadas. Si siguen molestando voy a revolverles: ¿mezclarse es un castigo? ¿Qué pasa en el aula de clase?

El aula es un espacio para organizar el contacto entre las personas. Alterar los órdenes acostumbrados puede propiciar intervenciones insospechadas, nuevos flujos de información, comentarios no esperados. La imaginación también tiene que ver con a quién tenemos cerca y a quién tenemos lejos. Pero alejarnos o acercarnos no deben ser sólo estrategias para mantener el orden y la disciplina. Deben ser estrategias que propicien un contacto más gozoso, creativo, productivo.



OREJAS DE BURRO



y caritas felices



"La letra con sangre entra"

Evangelista y Susana Quintana. Libro cuarto. Bogota: Editorial Voluntad, 1976.

**Dele la vuelta a sus alumnas.
Dele la vuelta a sus alumnos.**

- ¿Cuál es Andrés? ¿El del cabello largo que tiene arete?
- ❖ **Sí. El novio de Paola. Esa que se pinta a veces las uñas de negro.**
- Ajá. Ese sardino es como raro.
- ❖ **Es malo. En mi clase no da pie con bola. Y ella es igualita.**
- Conmigo son iguales. De los dos no se hace un caldo.
- ❖ **¿Tú tienes a Mauricio?**
- Sí, claro, ese pelado es un pilera.
- ❖ **Yo lo tuve el año pasado. Fue el mejor del curso. Siempre hace los trabajos. Se lee todo. Siempre está poniendo cuidado y entrega los trabajos impecables.**
- Sí, da gusto trabajar con ese chino. Es tan colaborador.
- ❖ **Ese pelado va a llegar lejos.**

Vago. Pila. Sapo. Vendida. Nerd. Clasificaciones. Cuchilla. Madre. Avión. Abeja.

Juzgar y evaluar

Cambiando los criterios de evaluación cambia también la visión sobre las alumnas y alumnos. Un niño no es piloso siempre y en todo momento. No todo el tiempo es desatento, hablador, participativo. No puede serlo. De la misma manera que no se es vaga o creativa siempre. En todo lugar. Por tanto, hay que estar pendiente de los logros y dificultades en cada momento. 365 días al año; 5 a la semana; 24 horas cada día. Nos hemos acostumbrado a imaginar identidades fijas y definitivas, y a orientar a partir de esas identidades la evaluación informal y formal que hacemos de las alumnas y alumnos. La evaluación informal la configuramos en la charla sostenida con una maestra durante el café; en el comentario compartido con un compañero en el pasillo y en las opiniones espontáneas que surgen en una reunión docente. Son ocasiones en las que preguntamos por una alumna o un alumno en particular y en las que, con inquietante frecuencia, la pregunta se resuelve a través de tópicos sobre la vida y el estilo personales de la alumna o el alumno en cuestión, que evidencian aquello que nos molesta y nos irrita o aquello con lo cual nos identificamos profundamente. Maestras y maestros cotidianamente oyen, comparten o formulan comentarios racistas, sexistas, discriminadores, a partir de los cuales se juzga y se clasifica a las alumnas y alumnos. Estos comentarios son una estrategia de evaluación informal directamente relacionada con los llamados logros y fracasos de las alumnas y alumnos. Al recomponer las Rutas Pedagógicas se deben tomar en cuenta no sólo los criterios y las estrategias adoptadas para las evaluaciones formales y explícitas, sino estas prácticas cotidianas de evaluación informal.

En ciertas ocasiones, la mayor acción innovadora de una maestra o un maestro consiste en crear una forma distinta de evaluación. En darle la vuelta a sus alumnas y alumnos. En hacer visible, a través de formas inesperadas de evaluación formal e informal, capacidades y saberes, pasiones y desintereses. En cuestionar o relativizar el punto de vista estereotipado que se tiene sobre una alumna o alumno. En contribuir a deshacer esas identidades fijas que circulan en los espacios escolares -sala de maestras y maestros, laboratorios, patios de recreo, canchas deportivas, pasillos y cafeterías- y en hacer visible una alumna o un alumno, con otros ojos, no sólo ante la comunidad docente sino también familiar, y ante ellas y ellos mismos.

¿Cuál es el sentido de las tareas y del trabajo que hacen las alumnas y los alumnos? ¿Suele ponerse más trabajo que el que la maestra o el maestro está en capacidad y en disposición de seguir, ver, leer y comentar?

Castigos y Premios

¿Cómo fuimos castigadas y premiadas las colombianas y los colombianos durante el siglo XX? ¿Cómo premiamos y castigamos en el siglo XXI? La memoria compartida sobre los premios y los castigos que recibimos es nuestra memoria colectiva sobre el poder docente: ¿Qué se les permitió a las maestras y maestros, en aras de nuestro bien, cuando fuimos sus alumnas y alumnos? El recuerdo de los castigos y los premios es el recuerdo de las ideas socialmente compartidas sobre lo que es y debe ser la educación, y sobre el alcance y los límites del poder docente.

REGISTRO DE CALIFICACIONES Y FALLAS

Materias	N.º	1º Bimest.		2º Bimest.		3er Bimest.		4º Bimest.		5º Bimest.		P.º	P.º
		Calif.	F.	Calif.	F.	Calif.	F.	Calif.	F.	Calif.	F.		
EDUCACION RELIGIOSA Y MORAL	3	35	47	39	42	47							45
LENGUAJE (Lact. Esc. Vocab. Ortografía, Composición)	1	21	49	44	36	36							40
MATEMATICAS (Arit. y Geometría)	5	25	32	44	40	39							40
ESTUDIOS SOCIALES (Historia, Geografía, Cívica y Urbanidad)	5	40	33	23	33	23							30
CIENCIAS NATURALES (C. Natura., Higiene)	4	40	40	46		46							40
EDUCACION ESTETICA (Canto, Dibujo y T. Manual)	3	45	33	30	30	46							40
EDUCACION FISICA (Danzas, Gimnasia y Juegos)	3	40	40	5	42	41							45
DISCIPLINA		R	R	H	H	H							M
ORDEN		B	B	B	B	B							B

Rojo y azul

Hemos pasado de la libreta al informe. Del número a la palabra. Del rojo y el azul a los indicadores. La representación gráfica hace visible los cambios, las permanencias y los desplazamientos en los criterios de evaluación. ¿Qué cambia cuando pasamos de las evaluaciones codificadas en números y colores, a las anotaciones codificadas en letras y palabras? ¿Cuándo pasamos de la anotación manuscrita en la hoja del cuaderno a la marca de caritas felices inscritas por sellos en las manos? Estas marcas se han convertido en signos de vigilancia, delación, sanción, estímulo o exaltación. Las marcas que hemos utilizado cuentan nuestras Rutas Pedagógicas: aquellas que hemos protagonizado como alumnas y alumnos o, ya en nuestra adultez, como docentes.

Castigos y Premios

- De rodillas con las manos levantadas sosteniendo libros o ladrillos.
- De rodillas con garbanzos, fríjoles, arenilla o cascajo debajo de las rodillas.
- De pie mirando hacia la pared durante una hora, dos, una mañana.
- Rapar el pelo a cero en el caso de los niños.
- Jalar y tirar la trenza o los moños en el caso de las niñas.
- Enjuagar públicamente el maquillaje de la cara y de las uñas en el caso de las niñas.
- Quitar y romper los collares, aretes o manillas que adornan el cuerpo de los niños.
- Obligar a rasgar el ruedo del uniforme y a exhibirlo deshilachado durante toda la jornada en el caso de las niñas.
- Vestir a los niños con prendas de niñas y exhibirlos en la puerta de la escuela o en el patio de recreo.
- Golpear las manos con reglas.
- Exhibir en el salón o en el patio de recreo un par de orejas de burro en la cabeza
- Exhibir carteles colgados al cuello o en la espalda: “Soy una niña tramposa”, “No soy un hombre de bien”.
- Tachar, arrancar y romper las páginas del cuaderno escolar y de lecturas prohibidas.
- Decomisar violenta y públicamente objetos: balones, revistas, cromos, monas, espejos, video juegos.
- Incluir el nombre en listas públicas - escritas o recitadas por altoparlantes - por no pagar la pensión, la matrícula, el transporte, la alimentación, los uniformes, o las cuotas aparentemente voluntarias de rifas o bazares.

¿Qué se aprende de los premios y los castigos? ¿Quién aprende qué de quién? Los castigos y los premios han sido estrategias públicas ejemplarizantes. Unos y otros coinciden en la intención de poner a las niñas y niños escolares al alcance de los ojos y los oídos ajenos, ya sea para avergonzarlos o para admirarlos. Los castigos y los premios enseñan a competir, humillar, someter, dominar; a darle prioridad a lo individual sobre lo colectivo; a aceptar el irrespeto y el maltrato en el cuerpo propio. La creatividad consiste en sospechar del alcance de ciertas estrategias utilizadas para castigar y para premiar. La innovación no se limita a cambiar viejas actividades, a construir complejos y admirables objetos tecnológicos o a diseñar tareas jamás imaginadas. ¿Qué nos permitimos hoy día?

Premios

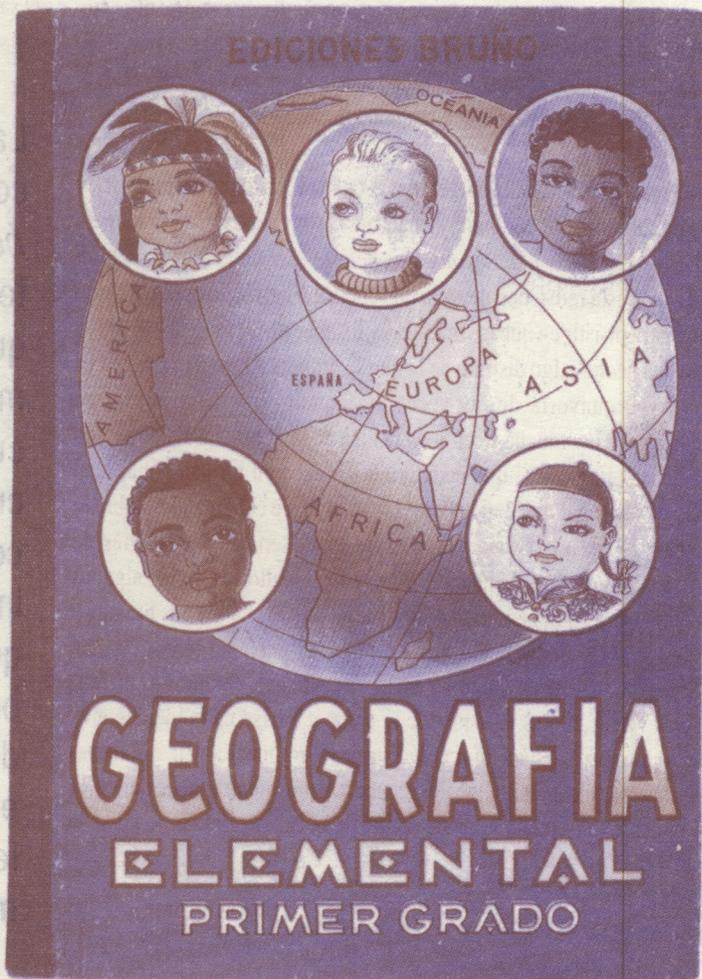
- ◆ Otorgar lugares en la clase: primero, segundo, tercero.
- ◆ Izar la bandera de la república o ganar la medalla haciendo coincidir la escolaridad con el patriotismo.
- ◆ Exhibir en lugares públicos escolares la fotografía de las mejores y los mejores
- ◆ Recibir públicamente diplomas, menciones, regalos.
- ◆ Obtener títulos escritos en bandas exhibidas sobre la ropa: Señorita *Maria Goretti* 1989, Alumno *Albert Einstein* 1989.
- ◆ Incluir el nombre en las listas de las mejores alumnas y los mejores alumnos del mes, del año, de toda la promoción; mejores en ornato y decoración; colaboración; disciplina; ciencias.



SEPARAR

e integrar

Establecemos distinciones y diferencias con algún sentido, nunca de manera gratuita. ¿Para qué nos ha interesado diferenciar entre un tipo humano y otro? Entre las llamadas razas negra, amarilla y blanca? ¿Para qué inventamos la palabra raza? ¿Cómo la ciencia nos ha ayudado a probar esas diferencias o a probar que no hay tales? ¿Para qué diferenciamos entre la ciencia y lo que no lo es? ¿Para qué diferenciamos entre lo científico y lo mítico, entre lo mítico y lo lúdico? Mapas separados. Cuerpos separados. Asientos separados. Cuadernos separados. Materias separadas. Horarios separados. Baños separados. Profes separados. Familias separadas. Sexos separados. Ciencia. Lenguaje. Materiales escolares. Materiales no escolares. La escuela. La calle. Márgenes. Centro. Los proyectos pueden ser innovadores en cuanto integran lo que tradicionalmente se separa.



Madrid, 1951.

El mundo es materia del cuarto grado

El orden de los libros también enseña. Al pasar página tras páginas, aprendemos que lo que está en las primeras páginas corresponde al Antes y que a medida que pasamos las páginas y nos aproximamos al final del libro, llegamos al Ahora o Presente. Aprendemos que el pasado es un punto de origen ya superado de la misma manera que aprendemos que *El mundo es materia de cuarto grado*, que las paisas y los paisas viven en Medellín, y las mujeres y hombres indígenas en el Cauca y la Guajira. De tanto ver y dibujar el mapa de Colombia, hacemos aparecer a las personas sobre el territorio sin que el dedo titubee como en las viejas prácticas de localización sobre los mapas mudos. La escuela, a través del quehacer de sus maestras y maestros, nos ofrece una red para organizar el mundo, con sus personas, animales y cosas, en las que unos y otras parecieran tener identidades y lugares fijos.

Esta red no la sostienen sólo los materiales escolares. La tejen las maestras y los maestros con su actuar cotidiano en cada una de las clases. Con su manera de abordar los llamados *temas* o *núcleos de interés* y de colocarlos en un lugar preciso de esta red. Considerar la presencia del currículo oculto ha sido importante para insistir en que las maestras y los maestros enseñan hoy día- y siempre lo han hecho- algo distinto de lo que se proponen enseñar. Enseñan a pesar suyo y la mayoría de las veces, no aquello que se propusieron voluntariamente. Hay mucha ficción en la idea de la voluntad. En el tiempo de las abuelas solía decirse que cada criatura nace con un pan debajo del brazo. Hay que agregar que, bajo el otro brazo, se nace con una idea sobre lo que es el pan y lo que no. Las maneras de ordenar, de separar y de integrar, de las maestras y los maestros, hablan de órdenes imaginados. Han sido algunas maestras y maestros quienes, en distintos momentos y con grupos humanos particulares, gracias a su sensibilidad y a un saber personal reposado, han puesto la red a tambalear, la han roto y no han intentado hacer otra. Al menos, no una sola. Varias, tantas, que ni vale la pena ocuparse de la idea de una. Maestras y maestros cuya innovación ha sido romper con las maneras familiares de separar e integrar que nos recuerdan que mientras no le quitamos imaginariamente la pluma que le asignamos a la cabeza indígena, no se la quitaremos sobre el papel.

Visiones compartidas

Frente a las Rutas Pedagógicas convencionales que destacan el trabajo individual, las maestras y maestros innovadores responden con el trabajo en equipo. Tienen la iniciativa de compartir un material descubierto individualmente; invitan a su colega a preparar un experimento en conjunto; exploran cómo hacer algunas clases compartidas que reúnan la física y la química en el mismo salón y a la misma hora. Trabajar en equipo quiere decir no tener miedo a compartir el quehacer propio, y dejar de pensar el salón, el curso y la materia como *mi*salón, *mi* curso y *mi* materia.

La innovación puede consistir en *No ser nunca el nuevo*. En resistirnos a esa temporalidad escolar en la que cada año llega con su cartilla y sus maestras y maestros. Parece ser que cuando una maestra o un maestro son creativos, al llegar a un curso nuevo ya les conocen. Su presencia jalona procesos que involucran a la escuela, propone iniciativas que trascienden los cursos, es vital en la organización de eventos y en la resolución de conflictos. Su presencia reconoce que el salón está en la escuela y la escuela en la ciudad. Aprenden para enseñar y mientras enseñan aprenden.



La pantalla en el cuaderno

El reconocimiento de los cambios, pareciera hacerlo primero el mercado. Las editoriales y casas productoras de material para el consumo escolar, identifican rápidamente los cambios en el consumo infantil y generan estrategias para lograr estar presente en la página del cuaderno. El mercado está atento allí donde, con distintas posibilidades y restricciones, las niñas y los niños pueden -o añoran poder- elegir: los paquetes de chucherías que se venden al detal, las cajas de los cereales o de yogur, la maleta y la lonchera escolar y por supuesto, la carátula de sus cuadernos. Lo que les ofrece es la posibilidad de distinguirse adhiriéndose a una imagen visual. Imágenes que pocas niñas y niños pueden elegir en las versiones más costosas pero que todas y todos pueden elegir en una de las innumerables versiones más baratas que se ofrecen. Antes que en la página, y como en los demás productos impresos para consumo adulto, es en la



Carátulas de cuadernos colombianos, 2000.

No ser nunca el nuevo

El quehacer de las maestras y maestros innovadores es transversal porque su vida cotidiana lo es. Si consideramos que el acto creativo es diverso y se gesta en la totalidad de la experiencia cotidiana, parece probable que una maestra y un maestro más expuestos a la diversidad de la vida, tienen la posibilidad de una mayor cantidad de estímulos, ambientes y circunstancias que promuevan su creatividad. Por tanto es conveniente considerar el quehacer de las maestras y maestros, más acá de la dimensión meramente profesoral. Los estilos de vida y los intereses de estas mujeres y hombres se integran a su acción pedagógica, inevitablemente. Un modo de hacer convencional, no se improvisa al llegar al salón. Se prepara cotidianamente al seguir ciertas maneras de interesarnos, de aprender, de desentendernos de algunos asuntos que no consideramos nuestros. Sólo así podemos creer que *El mundo es materia de cuarto grado*. La clase, por más que se intente, no se prepara decisivamente la noche o la semana anterior. Se prepara continuamente al ejercitar las opiniones, al decidir visitas, al escoger un programa y pasar por alto otro, al detenernos en una manera de hacer, al indignarnos con un

procedimiento, al probar qué pasaría sí, y, muy importante, al abstenernos de actuar y decidir darle una oportunidad a aquello que la rutina y el hacer también nos han enseñado.

La escuela guarda una relación tan íntima con los Estados y grupos sociales, que maestras y maestros, durante su breve o extensa vida docente, pueden enumerar las propuestas, teorías, corrientes, metodologías que se les proponen como aptas, presentadas casi siempre como novedosas y por ello convenientes. Se las proponen las autoridades educativas, los grupos académicos y especializados, las empresas productoras de mercancías para el consumo escolar. Pero la creatividad, la innovación, también consisten en someter estas novedades a la mirada crítica y al conocimiento reposado. No para justificar una cómoda inercia, sino para no promover el cambio irrelevante. El cambio por el cambio que convierte la educación y el quehacer pedagógico en un producto efímero y desechable, de duración cada vez más corta y a las maestras y maestros en los modelos que exhiben ese producto en la escuela/pasarela.

TIEMPOS BREVES,

Tiempos largos

Ingresar y salir de la escuela es un importante rito de paso. La foto de grado nos muestra con el diploma en la mano: una mano lo entrega y otra la recibe. La mano que entrega es la de una directora o un director, una maestra o un maestro. Sólo esa mano puede dar la bienvenida a un mundo nuevo. La mano que recibe es la de la alumna o el alumno que en ese mismo instante deja de serlo. La permanencia de la foto del grado hace visible la permanencia y el valor simbólico de la escuela. El primer día de clases, además de aparecer en la primera página de la cartilla, se convirtió en una foto familiar. El último día de clases aclamado por el *¡Qué alegría, ya se leer!* se convirtió en la foto de grado.

Evangelista y Susana Quintana. Alegría de leer.
Libro Tercero. Bogotá: Editorial Voluntad, 1960.



El primer día de escuela

«**H**oy es el primer día de clase. ¡Cómo han pasado volando los meses de vacaciones! ¡Qué bien hemos aprovechado el verano en el campo! Como el año pasado fui muy aplicado, hoy entro en la clase de segundo año, de modo que tengo maestra nueva. Esta mañana me condujo mamá para ingresar en el segundo año elemental. Con cuánto placer he vuelto a la escuela, pues recordaba lo bueno que es el señor director. ¡Cuántos niños vimos en las calles, camino a la escuela! Parecía hormiguero de chiquillos...cada uno cargado con su cartapacio o portalibros. Entramos primero en la “Librería escolar”, a comprar un lápiz. Estaba llena de padres y madres que compraban portalibros, cuadernos, plumas y lápices. ¡Qué concurrencia! Es la librería mejor surtida y la que más barato vende. Al llegar a la puerta de la escuela sentí un golpecito en el hombro. Volví la cara y vi que era la maestra del primer año, que me dijo: - Conque, Enrique, ahora vamos a separarnos, ¿verdad? No me olvides, Enrique. ¡Qué buena es mi maestra! No me olvidaré nunca de ella, ni aun cuando sea grande y esté en cuarto año. Entramos por fin a la escuela a empujones. Vamos a ver si en este año aprovecho tanto como el anterior, y mamá estará contenta de mí. ¡A trabajar! ¡A estudiar!»

Horas	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves
2	Español	Matemáticas	Arte	
3	Español	System a	Arte	
4	Español	System a	Danzas	
5	Matemáticas	Inglés	Danzas	
6	" " "	Inglés		
7	Religión	Teatro		
8	Religión	Teatro		

El reloj

Mamita, mamita
enciende la vela,
quiero ver quién anda
por la cabecera

Son las horas, hijo
que van de carrera
llamando a los niños
para ir a la escuela.

Evangelista y Susana Quintana.
(Obra citada, pág. 32)

Horarios

La medida estándar del tiempo representada por el horario es tan exitosa que éste se exhibe a la entrada de la escuela, en el salón de clase y en las tapas de los cuadernos escolares. La presencia del horario imita la presencia del reloj en las fábricas. Charles Chaplin insistió en ello en *Tiempos modernos*. El tiempo fragmentado de la fábrica, como el escolar, nos habitúa con un repertorio fijo de gestos, acciones y logros, en unidades temporales de fracciones iguales. El horario representa gráficamente y simbólicamente el poder de clasificación de la escuela. Horas. Horarios. Clases. Rutas. La escuela favorece los tiempos cortos. “No olviden hacer la tarea para mañana”. Cada mañana con su tarea. ¿Qué hay de los tiempos más largos? ¿De qué otro tiempo forma parte la hora de clase? ¿La clase forma parte de qué proyecto? Cada hora con su clase. Cada clase con su espacio. Cada espacio con su tiempo. Primer año de escuela. Primer día de clase. ¿Y si la clase durara años? ¿Y si todos los días fueran como el primer día de escuela? O como el último? ¿Si la escuela durara un segundo?

Viene el profe

“Era una casa y arriba había dos habitaciones. Allí íbamos chicos y chicas. La otra habitación era para guardar los trastos o alguna silla o alguna mesa que se rompía, y después estaba el aula con bancos de madera. Pupitres de aquellos que les llamaban. Con el agujerito aquel para el tintero. Una pizarra o dos y nada más. En un rincón había una mesita del profe y como allí no había tantos libros ni tanta historia, leíamos en un libro que tenía el profe. Él estaba con una varita. Si nos equivocábamos, ¡ya sabíamos que nos arreaba en las narices! Nos ponía un dictado. Pues ponía a otro chaval más grande, que estuviera un poquito más adelantado y él se iba a tomar café. Ya nos ves, porque todos no somos iguales. Había unos chavales que parecían cabras. ¡Empezaban a saltar de banco en banco! Unos lo vigilaban. Cuando venía: “¡El profe, el profe!”. ¡Nos sentábamos como rayos, porque aunque tú no quisieras hacerlo te obligaban! Habían tres o cuatro que eran chinches y no te dejaban ni escribir. Cuando venía y no teníamos el dictado hecho, ¡madre mía!. Pero era muy buena persona”

Recuerdo de Encarna Gutin en Nuestra Historia. Obra citada, pag. 15.

¿Cuándo tienen lugar las Rutas Pedagógicas?

En un año. En dos. En cinco años. En una clase. Cambiar de curso escolar es cambiar de cartilla y de cuaderno. También puede ser cambiar de salón, de maestras y maestros. La escuela introduce medidas del tiempo infantil y adolescente cuyas referencias son escolares. Tiempos breves y tiempos largos medidos por las cartillas, los cuadernos, las asignaturas, las maestras y los maestros. Breves como los que organizan diariamente una jornada en tiempos de recreo y tiempo de clases o, más breves aun, como los que organizan una clase desde el saludo inicial hasta la música, timbre, campana o palabras que anuncian el final. La pedagogía ha definido en cada época lo que debe hacerse y lo que no debe hacerse entre estos comienzos y estos finales: «*Al comenzar la clase el señor profesor*»...dirá buenos días, desplegará una lámina, rezará una oración, entonará un cancioncilla, propondrá una adivinanza, trazará una figura en el tablero, preguntará los nombres de las ternuras más conocidas en la región.

Tiempos largos como los días que se repiten semana tras semana. Todos los lunes son iguales, todos los martes, también; y los miércoles y los jueves. Los

viernes son de educación física. Las semanas con sus días fijos y los años con su meses. El calendario escolar hace pensar en los años que faltan para terminar la primaria. Y los que faltan para acabar la secundaria. Demasiados para decir adiós a la escuela. ¿Se ve tanto tiempo televisión?

Las Rutas Pedagógicas se desarrollan en todos estos tiempos. Podemos imaginar rutas breves, menos breves, y largas. Tomar como punto de referencia el tiempo de una clase y en él hacer visible los momentos diferenciados que ligan una acción con otra. ¿O que no la ligan? Quizás el observar esa unidad de tiempo, muestre que la clase transcurre como un tiempo infinito sin pausas, sin cambios, sin ritmo. Tiempo tedioso y aburrido. Quizá no. La innovación de una maestra o de un maestro, puede ser la de permitirse nuevas maneras de experimentar el tiempo; la de introducir otras formas de poner en contacto temporalmente lo que vimos hace un mes con lo que vimos hoy, que resulta tener que ver con lo que vimos el año pasado. La continuidad temporal no la da la sucesión de los días con sus horas, las semanas con sus días, y los meses con sus años.

El quehacer creativo de las maestras y maestros puede otorgarle al tiempo un sentido pedagógico más que cronológico. Toda ruta pedagógica es un modo o un estilo de ordenar el tiempo. De ordenar tiempos breves y tiempos largos. Estos modos de ordenar diferencian a una maestra de otra, a un maestro de otro.



Como el profesor es desordenado, cuando nos deja un tema para investigar casi nadie lo lleva. A él se le olvidan las fechas y nosotros lo sabemos, así que casi nadie hace el trabajo. Le decimos, no profesor el trabajo no era para hoy. Él se lo cree.

“¿Usted qué hace fuera de clase?”

PREGUNTAS

y respuestas

La pedagogía de la pregunta

¿Qué se hace con las preguntas? ¿Qué con las respuestas? La pedagogía de los últimos años ha hecho el elogio de la pregunta. Insiste en que más vale una buena pregunta que una o varias respuestas. La formulación de preguntas – más que el ofrecimiento de respuestas – está tan bien vista que, con preocupante frecuencia en nuestra cotidiana práctica docente, optamos por evadir la respuesta que se solicita y respondemos las preguntas con contrapreguntas. No dudamos en exaltar las preguntas que nos formulan valorándolas como buenas, interesantes, bonitas o pertinentes. Pero, ¿qué significa calificar una pregunta como *muy buena*? ¿Qué es una pregunta *bonita*? ¿Qué queremos destacar cuando anotamos “*Gracias por tu pregunta*”, “*Otra pregunta que nos dejan ahí*” o “*Aquí nos regalan otra pregunta*?”. Las Rutas Pedagógicas más convencionales solían creer que las respuestas las tenían las maestras y los maestros. Quizá por ello fue necesario insistir a lo largo del siglo XX, en que el aporte innovador de una maestra o maestro podría ser el favorecer la imaginación y la creatividad y hacer posible la formulación de ciertas preguntas. Pero esto no debería llevarnos a esta pedagogía de la pregunta infinita tan de moda hoy, en la que una pregunta da origen a otra, y ésta a su vez a varias preguntas. También las respuestas son asunto nuestro; es decir, asunto de las maestras y maestros que calificamos las preguntas como interesantes, bellas, inteligentes, buenas o inquietantes. Porque si estos calificativos son francos -y no son un mero recurso para animar falsamente el interés de las y los estudiantes-, buscar la respuesta a esas preguntas que valoramos y exaltamos debe ser inevitable. También es asunto nuestro ocuparnos de la búsqueda de las mejores respuestas, de las que consideremos más acertadas o valiosas, y compartirlas. Pensar en qué hacemos con las preguntas y qué con las respuestas, puede orientarnos sobre la necesidad o no de innovar.

Escucha significativa

- ◆ **Profe, ¿por qué cuando la miro del otro lado no se ve?**
 - 🕒 Muy buena tu pregunta.
- ◆ **Si profe. Mire que tampoco se ve cuando le pongo la lente así.**
 - 🕒 Ajá. Esa pregunta es todavía más interesante.
- ◆ **Sí profe. ¿pero, por qué no se ve?**
 - 🕒 A ver Eulalia, ¿porqué crees tú que no se ve?
- ◆ **No sé profe. ¿Por qué?**
 - 🕒 A ver, a ver, ¿qué otra pregunta hay por ahí?
- ◆ **Oiga profe. ¿Pero por qué es que no se ve?**
 - 🕒 A ver. Yo les quiero dejar otra inquietud para mañana...

Yo oigo. Tu oyes. Ella oye. Él oye. ¿Me oyes? ¿Realmente escuchas lo que te estoy preguntando? Mi pregunta tiene una historia. ¿La imaginas? ¿Te has detenido a pensar por qué te pregunto lo que te pregunto y cuán importante es que aquí y ahora me des la respuesta? Yo oigo. ¿Me oyes? Espero tu respuesta.

La ciencia de las ferias

La exhibición pública de los experimentos escolares en las semanas culturales, en las ferias de las ciencias y en eventos similares, se usa a menudo para demostrarle a las madres y a los padres, o a otras personas de la misma escuela, los logros de una maestra o de un maestro con su curso. En estos eventos es normal encontrar a las niñas y niños que orgullosos exhiben el producto del experimento realizado pero que, al mismo tiempo, no logran apropiárselo. Recitan en voz alta y para la admiración de un público, el proceso del experimento que exhiben, una y otra vez. Pero no logran responder las preguntas inesperadas sobre el cómo se hizo aquello que se muestra; no logran contarle con sus propias palabras. Algunas maestras y maestros saben que los logros educativos suelen ser sutiles y discretos. Que no siempre se pueden exhibir en medio de pompas y platillos. A partir de ese saber orientan sus Rutas Pedagógicas. La ciencia de las ferias no siempre es la mejor de las ciencias.

Como si

Imaginemos. Supongamos. Hagamos de cuenta. Las maestras y maestros innovadores no juegan a hacer simulacros. Aunque saben que el valor sentimental de un objeto es importante, saben también lo importante que es lograr que ese objeto funcione debidamente. No se limitan a imaginar que el agua se filtra al pasar por allí, sino que se entusiasman en buscar la información, los elementos y la asesoría necesaria para lograr hacer el filtro y hacer que el agua se limpie al pasar por allí. No les parece suficiente suponer que las bombillitas de colores se prenden intermitentemente, sino que hacen lo necesario para que se prendan de verdad y con su encendido iluminen la curiosidad compartida de sus alumnas y alumnos. No hacen de cuenta que la semillita se convirtió en una planta y ésta en una aromática. Hacen todo lo necesario para que ante nuestros ojos y con nuestras manos, la semilla se convierta en planta de hierbabuena y al final del curso podamos beber aromáticas y mojitos, o comer ensaladas.



STOP

Usos Escolares del lenguaje

“Papito, tú estas mal allá”, “vaya mi amor”, “venga mamita”, “duro mi amor porque no te escuchamos”, bajen la manita pero se quedan hablando en ese rinconcito, en voz bajita”, “¿ya amor?”, “explíqueme mi amor cómo es que lo va a cuadrar”, “vamos mis amores, vamos al salón”, “a ver hijita, te escucho”, “toma la palabra esta personita pero en treinta segunditos”, “sólo se debe escuchar una personita por grupo”, “¿qué pasó nena?”, “son niños de once, doce y trece añitos”, “a ver mamita, repite lo que decías pero con voz más bonita”.

¿Qué piensa del silencio en clase? ¿Del ruido? ¿De que las niñas y niños se paren y se muevan permanentemente? Las preguntas van y vienen. También las respuestas. Como susurros o escritas en el papel o en la palma de la mano. Otras veces dibujadas. No todas las preguntas deben ser conocidas por la maestra o el maestro. Tampoco todas las respuestas. A veces hay una curiosidad que no espera al cambio de clase. Ni al recreo. Las preguntas y respuestas que circulan en voz baja o en papeles sutiles, también son buenas preguntas. No siempre son sólo una manera de perder el tiempo.

EXPERIENCIAS InNOVADORAS

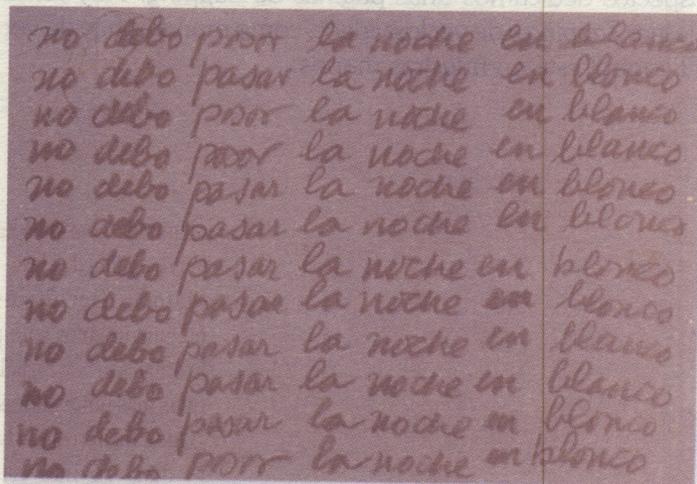
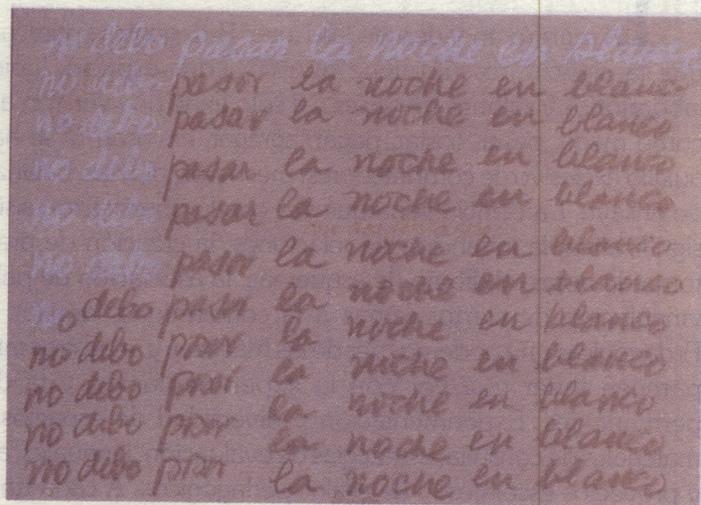
La clasificación escolar

Tal vez uno de los rasgos más sobresalientes y menos discutidos en la escuela occidental es la función que ésta desempeña como mecanismo de clasificación. En la escuela se separan las materias; se vuelve muy importante, por ejemplo, aislar la aritmética del dibujo o de la literatura, mostrando cómo cada una de estas materias pone en juego formas distintas de comprensión, de trabajo y de expresión. Se separa el trabajo del juego y la clase del recreo. Se separan, así mismo, los espacios y los tiempos de la clase, el trabajo, el esparcimiento y el recreo. Se distinguen las formas de comunicación y de comportamiento que en general son diferentes entre los niños y entre ellos, los maestros y las directivas, y también son distintas en los contextos del aula y del lugar del recreo. Se establecen jerarquías: niveles, grados, diferencias de posición entre docentes, directivas y estudiantes. Estas separaciones no son, desde luego, casuales; reflejan las de nuestro mundo cultural y social, y son el producto de la manera especializada como en él se ha desarrollado el conocimiento, la producción y las relaciones sociales”.

José Granés. Artículo -Un dos tres Cucli Cucli por mí y por todos-. Publicado en UNPeriódico.

Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Número 14/2000.



Bernardo Salcedo, Plana (No debo pasar la noche en blanco)

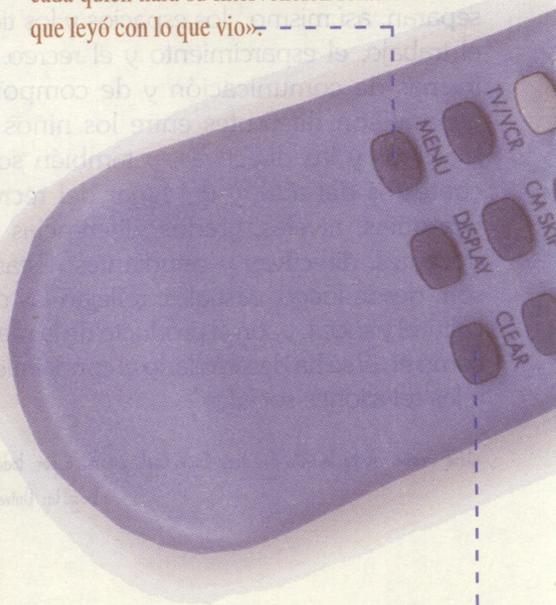
1970, Lapiz sobre papel. 50x62 cms

LA IMAGEN DE LAS CIENCIAS

El registro en video de las Rutas Pedagógicas parece insistir en que la ciencia no sólo tiene que ver con espacios típicos como laboratorios y salones de clases. Ni sólo tiene que ver con actividades como medir, pesar, cortar, pegar, agregar, envasar; ni se hace con el auxilio exclusivo de computadores, mecheros, pipetas, balanzas o tubos de ensayo. La ciencia tiene que ver con la observación sistemática y significativa, la invención de relaciones, la creación de preguntas, la toma de notas, el dibujo de esquemas, la asociación de palabras y la vinculación de ciertos temas a la cotidianidad familiar. Las Ruta Pedagógicas que podemos ver de las maestras y maestros innovadores parecen tener que ver con la experimentación y la diversidad permanentes. Experimentación y diversidad de espacios, tiempos, materiales de consulta, estrategias de evaluación, lenguajes, actividades y proyectos escolares, y de estilos pedagógicos. A cada uno de estos aspectos dedicamos unas páginas de *Zapping*. Hay tantas maneras de leer *Zapping* y de ver los videos, como maneras hay de ver televisión. El control está en nuestras manos.

«Humedal. Jardín Botánico. Mundo Aventura. La huerta. Salón de clase. Laboratorio. Patio. Fábrica. Maloca. Decidimos ver todos los videos preguntándonos sólo por los **espacios** físicos en los cuales tienen lugar las Rutas Pedagógicas. ¿Las rutas más innovadoras, ocurren en un solo lugar? ¿Qué caracteriza ese lugar y las relaciones que allí se dan? ¿Cómo está dispuesto? Queremos comentarle sobre el tema a las compañeras y compañeros del área».

«Preferimos ver un video completo y charlar sobre la **Ruta Pedagógica** que allí se muestra. Tuvimos seis para escoger: El cuerpo humano, Don Cipriano y doña Ofelia, El cuento es jugando, La ruta del agua, Integración por ambientes, y Pensamiento tecnológico. Antes de ver el video decidimos que cada maestra y maestro del grupo, leerá uno de los apartados de *Zapping*. Luego de ver el video, cada quien hará su intervención relacionando lo que leyó con lo que vio».



«Preferimos detenernos en el **tiempo**. Algunas rutas tienen lugar en un mes. Otras, en tres; otra en un año. Alguna, incluso, parece que ha transcurrido durante cinco años. Seis personas nos asignaron los videos. Cada una verá el suyo deteniéndose, únicamente, en el tiempo en el que aquello que está viendo se hizo posible. Vamos a conversar sobre qué relaciones podemos proponer entre los tiempos breves y los largos y cada una de las rutas que hemos visto».

«**Gustos**. Estilos. Recuerdos. Una maestra se apasiona con el arte. Un Maestro con el Basketball. Otro con la fotografía y el buceo. Un maestro recuerda y admira al maestro que en su niñez no rompió la revista pornográfica que les pilló. ¿Tienen que ver estos gustos, estilos y recuerdos con lo que hacen y dejan de hacer Nancy, Omar, Carlos, Gabriel, Cesar y Fernando?»



POWER OFF APAGADO

«Decidimos volver a ver dos de los videos centrándonos en los **materiales** utilizados en esas Rutas Pedagógicas. Queremos precisar varias cosas: qué materiales son y cómo fue que llegaron a la escuela. Escuchar de nuevo a la maestra que prefiere los programas de televisión a las cartillas escolares y al maestro que trabaja sobre el cuerpo. Nos llamó la atención como usa en clase la investigación que las niñas y los niños hacen en los libros, en su casa».

«**Alianzas** con El Espectador, El jardín botánico, la ACAC, la FIES, El museo de la ciencia y el juego, la EPE. Deténgase. ¿Qué otras alianzas se han hecho y con qué otras instituciones? ¿Qué aportan estas alianzas a las rutas comentadas? Estas rutas nos recuerdan que La escuela está en la ciudad; es en lo que he venido insistiéndoles a las maestras del área. Quiero que en la próxima reunión vean apartes de estos videos».

«La mirada atenta de los videos muestra estrategias de **evaluación** individuales y grupales. Algunas son inesperadas. Como ese maestro que decidió ser miembro de un grupo de alumnas y alumnos a quienes no les caía bien. Voy a mostrar este trozo en la próxima reunión de evaluación para discutir con mis colegas. También les voy a fotocopiar las dos páginas de Zapping sobre Orejas de burro y Caritas felices».

Estas páginas de *Zapping* acompañan 6 videos sobre Rutas Pedagógicas, partiendo de reconocer que las visiones son plurales y las maneras de establecer órdenes y hacer conexiones son diversas. La experiencia urbana de habitar la ciudad ha configurado nuestros modos de ver. Somos lectoras y lectores en movimiento, capaces de prestar atención a diversas cosas al mismo tiempo. Tenemos maneras propias de relacionar lo que vemos y leemos con lo que sabemos y necesitamos, con lo que nos gusta o nos inquieta. Ni meras observadoras, ni meros espectadores. *Zapping* se propone acompañar la visión de los videos, pero también puede leerse sin ellos. En ambos casos, lo que se intenta poner a consideración es la conveniencia de ver el quehacer de las maestras y maestros bajo la noción de Ruta Pedagógica.



Zapping circula con seis videos en los que se muestra las *Rutas Pedagógicas* de una maestra y cinco maestros del Distrito.

Nancy Osorio, maestra de quinto primaria del Colegio Diana Turbay, localidad 18, video: "Don Cipriano y Doña Ofelia", 23 minutos.

Cesar Martínez, maestro de Ciencia y tecnología del Instituto San Bernardo de la Salle, localidad 14, video: "El cuento es jugando", 20 minutos.

Omar Méndez, maestro de ciencia y tecnología del Centro Educativo Integrado Colsubsidio, localidad 10, video: "Un acercamiento al cuerpo humano", 22 minutos.

Gabriel Sarmiento, maestro de Química del Colegio Cedit San Pablo de Bosa, localidad 7, video: "Integración por ambientes", duración 27 minutos.

Carlos Narváez, maestro de Ciencia y tecnología del Centro Educacional San Andrés de los Altos, localidad 5, video: "La ruta del agua", 17 minutos.

Fernando Ramírez, maestro de Ciencia y tecnología del colegio Claretiano de Bosa, localidad 7, video: "Pensamiento tecnológico", 15 minutos.

IDEP

*Instituto para la Investigación Educativa
y Desarrollo Pedagógico*

Cra. 19A # 1A-55. Tels: 3371488 - 3370420 /
Fax: 3339905

A.C.A.C.

*Asociación Colombiana
para el Avance de la Ciencia*

Cra. 50 # 27-70. Bloque C, Módulo 3. Tels:
2213313 - 3155990 / Fax: 2216950